

Publicación auspiciada por la Intendencia Municipal

JOSE LUIS
BIBLIOTECA
FLEURY BOGAMBONA

REVISTA

DEL

JARDIN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

(TRIMESTRAL)

Director: CLEMENTE ONELL

SUMARIO

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1914.

Idiosincrasias de los pensionistas del Jardín Zoológico.

—EL DIRECTOR.—El lenguaje de los animales.

—CH. JAKOB.—Los caprimulgidos.—C. O.—

El cóndor cautivo.—S. MONTES DE OCA.—Sobre

nombres indígenas de animales.—E. MALDONES

y C. ONELL.—La bella y las bestias.—E. HA-

RANCOURT.—No confundir el resabio con la

tradición.—C. ONELL.—La esfinge sin enigmas.

—C. ONELL.—Vida social zoológica.—C. R. M.

—El Jardín Zoológico y sus anexos en 1914.—

C. O.—Cuadros estadísticos.—J. M. CINAGHI.

Época II. — Año X

Núms. 39 y 40

Director: CLEMENTE ONELLI

REVISTA
DEL
JARDÍN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS DE LA INTENDENCIA
MUNICIPAL DE LA CAPITAL

EPOCA II — TOMO X

BUENOS AIRES
IMPRESA DE G. KRAFT, CANGALLO 641
1914

REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

AÑO X

DICIEMBRE DE 1914

NÚM. 39 y 40.

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Jardín Zoológico.

XL

Un psicólogo inglés ha dicho en estos días que cuando un ciclo de cultura está por terminar, se preanuncia generalmente su extinción con danzas que se ponen en boga como una obsesión general. Cita no sé qué bailes para la caída del Imperio Romano, la Revolución Francesa y da como indicio seguro de los estertores de la civilización actual, al tango que, a pesar de su origen canllesco, se difundió en el mundo y subió hasta las salas de tronos. Para él, el tango es un anuncio y la conflagración europea el principio del fin del ciclo actual.

En tren de futilidades sostenidas con tanta seriedad séame permitido á mi también, tocar la misma cuerda, relatando hechos ciertos; pero sacando consecuencias paradójales.

En las leyes de la evolución, cuando una sociedad animal decae y se aniquila, es reemplazada por otras que evolucionan mejorando; yo he visto que la irreductibilidad de sociedad conco-

mitante entre animales, se va atenuando. Cada día es más frecuente el compañerismo y la amistad entre perros y gatos; cada año hay más longanimidad entre rivales en amor; cada mes puedo con mayor libertad utilizar jaulas comunes para individuos de la misma especie y de especies diferentes; cada semana en los partes diarios noto menos hechos de sangre entre mis pensionistas.

Los gatos hace tiempo que, en opinión general, ya poco sirven para cazar ratones; tanto que se han venido paulatinamente a sustituir con perros ratoneros y foxterrier, razas caninas zootécnicamente fabricadas por el hombre para suplantar al instinto natural desfalleciente de los gatos, otrora grandes enemigos de los roedores.

Parece, por lo tanto, que todos estos animales van evolucionando hacia mejores ideales, subiendo ya el primer escalón de la sociabilidad y tolerancia y atenuando los instintos sanguinarios, algo así como evolucionó el hombre primitivo que por sí solo se hizo social y de cazador llegó hasta a ser frugívoro.

Todo eso me lo confirma más un cuadrito idílico que ante mi incredulidad me invitó a ver el dueño de un almacén por mayor. Un local repleto de cajones; en el medio una columna de cuatro grandes quesos parmesanos sobre los cuales, como desde un trono, dominaba y todo lo veía un gato mofetudo en posición de plácido descanso. Por el piso iban y venían atareados ratones y ratas; subían los primeros dos escalones del trono que socababan y minaban con todo el ahinco de buenos demócratas; y el gato miraba, y el gato se interesaba en el afanado trabajo de los que otrora fueron sus vasallos y sobre los que ejercía ampliamente derecho de muerte.

Y digan si esto no es un indicio de cambio radical de costumbres y mejoras de cultura entre los animales; el psicólogo inglés si conociera estos hechos diría, quizás con razón, que si ahora este es el ocaso de la cultura humana ahora se inicia la aurora de la cultura animal.



El Director de la Asistencia Pública, Sr. Dr. Sommer, enemigo personal y tradicional de las moscas ha revivificado los edictos de exterminio contra el insecto peligroso, el que en este año, debido a la dulzura del invierno y a la mucha humedad ha proliferado, la asquerosa, de tal manera cómo si la ciudad estuviera dividida en dos partes: la mitad un tibio y enorme depósito de excrementos equinos y la otra mitad untada con miel.

La campaña de la Asistencia Pública es de muerte y destrucción pero no es cruel, pues se dedica sobre todo a sofocar esos insectos en la cuna, cuando, en estado de larva, el petróleo impide su evolución hacia el insecto perfecto. Pero la idiosincrasia latina no permite el esfuerzo consciente y voluntario de todos para conseguir, como en ciudades norteamericanas, la destrucción completa de la mosca. Sucede lo que con la langosta que mientras un chacarero se mata por perseguirla entre sus maizales, los vecinos apáticos la soportan como un mal del destino inexorable.

La dirección del Jardín Zoológico explota ahora dos tambos modelos: uno en Floresta y otro en Palermo donde se usan estrictamente todas las medidas de higiene, teniendo encerrados en recipientes los desperdicios, abundantemente rociados de petróleo y sin economías lavado y desinfectado todo con creolina, a pesar de eso el tambó de Floresta es el rendez-vous de todas las moscas que se reproducen en los hornos circundantes y el de Palermo, el gran centro de atracción de todas las que nacen en los studs de carreras.

Nuestros tambos constituyen un ambiente tibio, perfumado de leche fresca, las puertas se abren frecuentemente por la entrada de los clientes y cada uno lleva a su alrededor como una aureola, y como una columna de manifestantes, millares de moscas que zumbantes y como en triunfo penetran en esos tambos, que para ellas son como el templo de la gloria. Y contra la mosca adulta

hecha, derecha y alada, en un local amplio no hay defensa posible; hay que permitirles que pernocten en ese ambiente a ellas tan grato. Ciertamente es que como en los albergues de la mala vida medioeval se les prepara a las hospedadas toda clase de trampas: cuatro docenas de papeles pega-pega, sesenta cajitas de la Daisy Fly Killer y tres docenas de platos con agua, azúcar, leche y formol; por la mañana se recoge un millón de cadáveres; pero son como los rusos; por las paredes, por los techos, por doquiera hay otros millones, si el día es tibio y el sol brilla, cosa tan rara en este año, abierta de par en par una puerta, con ramas, plumeros y toallas (toda la escala de las alturas) diez personas consiguen arrearlas hacia afuera y dejan unas tres horas desalojado el local, pero siempre esperando el momento para poder reintegrar su ambiente favorito.

Que si el día está nublado, húmedo o frío no hay manera de desalojarlas. Entonces, en ese momento, olvido ser socio honorario de la Sarmiento, Sociedad Protectora de Animales; una nube de sangre y de exterminio vela mi vista; Torquemada queda convertido en San Vicente de Paúl en comparación con los martirios que invento. Donde se lavan los recipientes renegrea la vida de las moscas: cuatro pulverizadores cargados de formol al 20 o/o trabajan incesantes: los cuatro operadores estornudan y lagrimean: las vacas más cercanas tosen, pues sienten agarrada la garganta por los vapores del formol: el hormigueo de las moscas se hace más lento bajo esa ducha, pero cinco minutos después, secas y bien desinfectadas de sus parásitos por medio del formol, vuelven a tomar sus posiciones predilectas para pasar bien la noche.

Ahora cargo los cuatro poderosos pulverizadores con aguardiente de quemar: las moscas quedan rociadas y como un poco borrachas; pero a los diez minutos se disipan los vapores del alcohol y siguen impertérritas en su misión.

Entonces uso un remedio heroico y caro: regueros de aguardiente por los bordes de la mesa de mármol: empapadas arriba las paredes con el alcohol y fuego: el rogo es imponente y digno de

Torquemada, pero el resultado mínimo: quizás mil herejes quedan quemados y los demás se van a dormir a otro punto.

A pesar de la guerra sin tregua contra las moscas que vuelan, no me queda más que un remedio que voy a ensayar: leerles el folleto de instrucciones para la destrucción de la mosca editado por la Asistencia Pública y ver si así, con esa clase de poderoso exorcismo, consigo ahuyentarlas.



He llevado un mono al cinematógrafo, pues quería sorprender sus sensaciones frente á las películas.

No es muy fácil hacer presenciar a un chimpancé un espectáculo público, pues el animalito es muy desconfiado, muy nervioso y por cualquier mínimo detalle insignificante su atención queda distraída. Por lo tanto una sesión de cinematógrafo a él dedicada había que prepararla exclusivamente para él y su ayuda de cámara; tal como Luis de Bavaria, el rey loco, hacía representar el Lohengrín para él solo. Los señores Glücksman, de la casa Lepage son buenos y generosos amigos, facilitaron todo para poder dar una representación adecuada a la inteligencia del interesante espectador, el cual espectador es muy distraído y muy desconfiado como he dicho; hubo, por lo tanto, necesidad de acostumbrarlo varios días antes al ambiente, así con luz como sin ella, para que se diera ya cuenta que el salón estaba vacío y que ninguna persona podía penetrar en él; el día de la función se dispuso de manera que gozara del film por atrás de la pantalla, con el fin de que el ruido del aparato no lo intrigara y distrajera haciéndolo dar vuelta, y se conseguía con eso que el ruido delante de él, le llamara la atención hacia la pantalla: Nuestro chimpancé en su vida andariega y en sus paseos por la reja que deslinda el Jardín, se asusta mucho a la vista de los automóviles; se le hizo desarrollar un film con un raid europeo. Yo era su ayuda

de cámara, lo observaba y lo tenía de la mano: en este momento pregunto a mi secretaria, a la que voy dictando estas líneas, cómo cree que se ha comportado el antropoideo: y ella me contesta:

—Si yo fuera mono me parece que el ruido del cinematógrafo, esa fuga de bultos y la semi penumbra me hubiesen puesto nerviosa.

—Nada de eso, my dear: al mono no se le movió un músculo de la cara; al ruidito estaba acostumbrado y no reconoció los automóviles.

Entre un film y otro, un pedacito de azúcar. La segunda cinta representaba una escena de contrabandistas que usa perros enseñados.

—¿Y el mono qué hacía, my dear?—¿El mono miraba?

—Sí, pero me miraba a mí.

Entonces se procedió a la exhibición de la cinta más interesante, sacada hace un poco más de un año, en dos días de sol espléndido, por la misma casa Lepage.

Osos, leones, camellos elefantes, pasaron en gran tamaño frente a los ojos, que me parecieron un poco azorados, del interesante espectador; en un momento dado pasaban por el film muchas palomas, que casi no se apercibían en el piso de un corral; hubo un vuelo brusco de todas ellas; sentí que el chimpancé tuvo un pequenísimo sobresalto. Después seguía un paseo y un cortejo de pavos reales blancos: el mono retiró dulcemente su mano de la mía, la apoyó en la silla y pareció interesarse: le gusta tanto correrlos en la realidad! Llegaba ya la parte más sensacional: la chimpancé “Karsavina”, el gibón “Cascarita”, venían caminando por la pradera y agrandándose: estaba su propio retrato, pero en el último plano del cuadro, casi invisible; llegaba un guardián montado en bicicleta; alzaba a sus dos compañeros, ¡ay, muertos ya! y pude apenas percibir un gesto displicente en el labio inferior que se ponía más colgante: ¡los muertos marchan ligero!

Y, llegaba ya el pedazo de film donde aparecía bien grande la interesante silueta del mismo espectador: Bertoldo iba a ver

por fin a Bertoldo: y como Bertoldo es muy payaso y hace saltitos, y ríe, y golpea las manos, Bertoldo el auténtico, saludó con un grito y un salto de alegría al saltarín Bertoldo retratado: Narcise amoureux de lui même.....

*
* *
*

“Linda”, mi perra collie, entra conmigo todas las mañanas a la oficina del señor administrador. Saluda efusivamente a todos los presentes, es muy zalamera, y se queda impaciente esperando el momento en que la lleve a su gira matinal acostumbrada. Cuelga de la pared de la oficina, sobre el escritorio, un medallón con la cabeza embalsamada de “Mogo”, el león que durante veinticuatro años mantuvo el cetro en el Zoo y fué padre de una gloriosa dinastía de cincuenta y cinco descendientes.

Parece que los perros, por lo menos el mío, no tienen la costumbre de levantar los ojos a lo alto; sus ideales no son más elevados que la mirada del amo; pero un día, “Linda”, los levantó y cruzó sus pupilas con las vítreas y fijas de la melenuda cabeza de “Mogo”; paró sus orejas, retrocedió, avanzó, rezongó, se retiró asustada, volvió y miró de soslayo una vez más, y ya no ha vuelto a entrar en el despacho del señor administrador. La chica no es guapa, pero hay que confesar que es más imponente y terrorífica esa cabeza con los ojos vidriosos de medusa, que los leones vivos que acostumbra ver tras de barrotes, de cuya infranqueabilidad debe darse cabal cuenta.

*
* *
*

He dicho otra vez, en esta misma revista, que cuando el zorro malamente herido aseguran que se hace el muerto, muy probablemente es un desmayo producido por el miedo o por el choc trau-

mático. Sigo creyendo así de los zorros y las comadrejas, animales que he podido observar muy de cerca. Pero creo que en otros casos el hacerse el muerto es una especie de resignación, lo que sería mejor dicho echarse a muerto.

Días pasados un hermoso yaguarandí, que desde hace cinco años consigo hacer vivir en mi casa, dándole un poco de libertad periódicamente para que se divierta y cace ratas, fué inadvertidamente largado en el momento en que un casal de patitos, de la isla Formosa, iban trasladándose de una laguna a otra. El yaguarandí los vió, dió un brinco de un metro y setenta para saltar una valla de tejido de alambre y corrió tras de uno que alcanzó en seguida y aplastó en el suelo bajo el peso de su cuerpo. Llegamos a tiempo; fué levantado por la cola y el animal con el largo pescuezo y la cabeza extendida en el suelo, estuvo allí inmobilizado por algunos segundos hasta que, dándose cuenta de que el peligro había pasado, emprendió la fuga. Fué alcanzado antes que se echara al agua, para revisarlo y curarlo en caso de heridas; no tenía absolutamente nada y por lo tanto la manera como lo ví tomar la situación pasiva del inerte en el momento en que se le desplomaba encima el felino era completamente la resignación de la espía alemana que se prepara a recibir los cuatro tiros reglamentarios.



El peludo, por cuatro pelos locos, ralos y cortos que adornan su coraza, no me parecía que mereciera tanto el nombre de *dasyopus villosus* para diferenciarlo del piche y del quirquincho; pero desde el día en que fué donado al Jardín Zoológico un casal de peludos criados durante dos años adentro de una barrica, he comprendido que son peludos de veras, sobre todo el macho, el que tiene una verdadera melena apartada en el centro, siendo cada pelo del largo máximo de veintitrés centímetros. He comprendido que estos animalitos, que nunca habían escarbado la tierra y que por lo tanto no habían rozado su grupa con la bóveda de sus

cuevas, gozaban de la plenitud de su pellica, y que seguramente, les quedaría más apropiada la denominación de *dasytus pilosus* en lugar de *villosus*.



Desde los tiempos del Ynca, por la alfarería huasca que nos han dejado y de las cuales algunas son como para el museo secreto de Nápoles, sabemos que las llamas, las vicuñas y las alpacas representaban en el viejo Perú el símbolo de la generación constante, tal como para los teutones del Medio Evo servía de símbolo en las noches de boda el cuerno del Aurock que llevaba labrada la figura del gallo, señor efectivo de la gallina, con el mote latino "*sic utinam semper*".

En el Jardín Zoológico estas tres especies de camélidos americanos siguen la tradición plasmada en las alfarerías incásicas, pero con resultados asaz pobres y del todo negativos en las alpacas, las que diariamente repiten con los hechos el *sic utinam semper* teutónico, pero seguramente con algunas restricciones malthusianas que me son desconocidas.



Dijo el profeta: desconfía del contramarcado por Jehovah. El consejo es cruel pero al través de los tiempos de todas las razas, los pueblos siguen haciéndole caso, probablemente no por obedecer al profeta, sino porque se ha observado que, si no siempre, por lo menos muchas veces resulta justificada la desconfianza.

Entre los bizcos, los tuertos, sordos, claudicantes, rengos y contrahechos que son los que el profeta llama contramarcados, hay un gran número de excelentes personas, tan buenas como la que más; pero también es cierto que suelen encontrarse entre ellos muchos de un espíritu peligrosamente travieso o de carácter muy

agriado, a veces hasta perverso, y que contribuye a que se mantenga viva la tradicional desconfianza.

La psicología de esta característica de los defectuosos es bien fácil de hacer: su carácter es una reacción anticipada, una especie de actitud defensiva a las bromas posibles o a las ventajas que podrían tener los demás miembros de la sociedad con tener un defecto constitucional menos que ellos; esa agresividad declarada o latente la sienten los demás y produce el alerta o sea la desconfianza de que habla el profeta.

Los defectuosos, a su vez, sienten esa desconfianza que se aumenta a su alrededor, se sienten íntimamente mortificados y la acritud del espíritu se hace permanente en ellos; tanto que poco a poco las pocas calidades nobles que posee la raza humana, no son ya estimuladas y no conciben impulsos generosos, actos caritativos, gestos caballerescos, etc.

La culpa está de ambos lados y para que fuera más real bien podría completarse el consejo del profeta, diciendo: desconfiad de los contramarcados y que los contramarcados desconfien de los demás.

Todo eso es consecuencia del don supremo de la inteligencia de que gozamos, porque cuando entre los animales hay un defectuoso ningún individuo de los de su especie desconfía de él y ellos tampoco por sus actos revelan tener la psiquis envenenada por su defecto; no les es tampoco difícil contraer nupcias, pues qué se le importa al gallo que la gallina sea tuerta por haberse pinchado en un rosal? Y a los gatos angora, entre los cuales es muy frecuente la sordera, a pesar de no oír los tremendos suspiros que llueven del tejado, no les es difícil encontrar compañera.

Una gatita ordinaria que andaba por el jardín, manca de una mano y tuerta de un ojo, tuvo la suprema dicha de casarse cuatro veces en dos años y dar a luz más de dos docenas de hijos; y como era la preferida entre otras, hay casi que suponer que esa desgracia fuera un nuevo encanto o por lo menos que los gatos solteros sentían por ella una gran compasión.

Es, como he dicho, la hiperestesia del amor propio la que

puede entre los hombres hacer menos buenos a los defectuosos. Es cosa bien sabida, en los sanatorios de tuberculosos y en las leproserías, cómo los enfermos llegan poco a poco a odiar la humanidad; ¡Cuántas veces enfermeros y médicos han sorprendido a estos desgraciados contagiosos untar furtivamente con su saliva comestibles, manijas de las puertas, desparramar con toda intención los folículos de su epidermis! Pero jamás se ha visto un gato sarnoso juntarse con sus compañeros; busca al contrario el rincón más obscuro y más escondido para ocultarse.

Por lo tanto, no reza para los animales el verso del refranero popular:

Igualdad, oigo gritar
al jorobado Torroba,
y se me ocurre pensar:
¿Es que no quiere joroba
o nos quiere jorobar?



“¿Por qué?” Parece el título de una romanza de salón y es en lugar la pregunta un poco indiscreta con la que me afligen a cada momento. ¿Por qué la elefanta no tiene más cría? Y se me dirige la pregunta como haciéndome cargos de esta falta de consecuencia con sus antecedentes.

Generalmente, sólo contesto: Dios mío, señora, son muy grandes los elefantitos para aparecer en una col o llegar de París; falta la materia prima, señora. Contestada así la pregunta, es difícil que la conversación sobre el tópico se prolongue; pero yo no puedo decir las verdaderas razones de una gran ilusión que me había forjado.

Se sabe que *Nayau*, la elefanta índica, que quedó verdaderamente afectada cuando su chicuela murió a los dos años de edad, no sentía absolutamente la muerte de su compañero, tanto que

mereció, por los asíduos visitantes, el sobre nombre de viuda alegre. Al poco tiempo llegó un elefante africano de cinco años, el que, muy juguetón y con pre-instintos genésicos muy desarrollados, se hizo muy amigo e inseparable compañero de la ya muy adulta y muy alta elefanta indiana. Como la vida de estos paquidermos es muy larga y además en el mundo animal no hay preocupaciones ni comentarios sobre la demasiada diferencia de edades entre dos contrayentes, yo veía con gusto como esa profunda simpatía, esos cariños de vieja tía con sobrinitos, se iban acentuando y trocándose poco a poco en un franco idilio. Con el ojo complacido del viejo patriarca y con el ideal del naturalista, me iba diciendo: dentro de cinco o seis años, cuando termine la incompatibilidad de estatura, el Jardín Zoológico tendrá otro laurel más: el primero fué cuando en 1906, la pareja de paquidermos asiáticos fué la primera en el mundo que tuvo cría indiscutiblemente engendrada en cautividad. Esta segunda vez será la primera vez en el mundo que se obtenga un producto mestizo del elefante africano con el de Asia. Pero desgraciadamente la pareja era demasiado despareja y con ninguna noción del tiempo. El no se apresuraba, no podía apresurarse, y ella siempre agasajada y cada día más nerviosa, quería a toda costa abreviar los términos. Era un verdadero caso de divorcio por imposibilidad física de parte del africano: y como la longanimidad mía hacía cada día más precario ese estado ficticio, que no debía prolongarse, la elefanta indignada con ese mocosuelo, siempre tan inútilmente, obsequioso, con un par de trompadas enérgicamente suministradas, lo echó a pasear y desde ese día le juró odio profundo.

Se acabaron las *promenades bras-dessus bras-dessous* en el enorme corral; él tomaba la izquierda, ella la derecha y si se encontraban en sus paseos a la vieja dama se le subía la mostaza a la nariz y con esa nariz seguía apaleando a mi bello y joven infante; ella, por su parte, tenía razón: era una insolencia haberle faltado al respeto y no haber después querido o podido reparar la ofensa, y el pobre fué caballero por cuatro o cinco días, después reaccionó a los contundentes argumentos de su *partenaire* y como

tiene colmillos ya bastante poderosos, tajeó un día seriamente el grueso tocino de *madame*. No era el caso de dejarlos en libertad a la misma hora. Nuestros sueños, el mío y el de la elefanta, quedaron ¡ay! desvanecidos. Viven aun bajo el mismo techo, pero con grillete y a cinco metros de distancia de trompa a trompa; se odian cordialmente y de tiempo en tiempo, quizás en las fechas de alguna memorable recordación, como en las condenas humanas y como dicen sucede en la Gehena, mis dos prisioneros son tomados por un arrebató de ira, y no tienen mejor proyectil ni más digno de su odio y desprecio que el gran montón de sus deyecciones que se tiran uno a otro con toda el alma. Las paredes interiores de su amplio galpón están incrustadas de eso, como de balas inglesas la fachada de Santo Domingo.

Spes ultima Dea; no hay que perder la esperanza; quizás el mismo centro cerebral elabora el odio y el amor. ¡Y se han visto tantos idilios reanudarse en este mundo!



Voces del silencio.

Se acabó ya el áspero crujir del ripio bajo el pie breve de las muchachas; es que el cielo empieza a tachonarse de estrellas, los caminos quedan desiertos y los ruidos se van alejando hacia las afueras.

La penumbra invade lentamente las praderas del jardín; los bosquecitos sombríos y de grata permanencia en las horas diurnas, tienen ya la densa tiniebla nocturna; la franja alta de sus siluetas empieza a agigantarse en el velo aun transparente del cielo agrisado del día que muere. Sus cimas se agitan con leve susurro; es la brisa nocturna que pasa; es el primer murmullo de la voz del silencio.

Lejano, lejano, más lejano aún por el viento contrario, se oye el grito de la locomotora que angustiada pide vía libre. Llegan

ahora cantando sus suaves silbidos los patitos retardatarios que van buscando la amiga laguna; en ella navegan callados y blancos, de un blanco casi fosforescente, los cisnes legendarios; en la otra orilla, un cuchicheo sumiso, como de voces que se apagan; son los últimos saludos, las buenas noches que se dan los flamencos antes de acostarse cómodamente sobre una sola pata. La atmósfera nocturna parece una caja armónica que recoge y acentúa los ruidos inadvertidos durante el día; ahora hasta se oye el paso suave de la liviana pezuña de las liebres patagónicas; van una tras de otra, libres, a estacionarse toda la noche al corralito que encierra a otras pobres cautivas. Seco y muy inmediato repercute en la amplia quietud la explosión de un neumático de alguna marca altamente recomendada; bruscamente se trunca el silencio nocturno; los treinta pavos reales, invisibles entre las altas ramas copudas entonan estrídulos su grito de alarma: la voz bien entendida por todos los pensionistas del Zoo: los pesados rumiantes se incorporan, la tropilla de guanacos remolinea, se junta y, con las orejas paradas, sondea las sombras. Y cuando ya uno que otro grito disperso de los pavones dicen que sus temores ya se tranquilizaron, retumba sonoro y profundo el rugido de los leones que poco a poco se acalla como un eco, en la gran paz del parque que rápido vuelve al silencio del aparente sueño interrumpido.

Son las 10 de la noche: es la hora en que los avestruces de Africa emiten su grave y sofocado suspiro.

Son ya las 11: alta la luna, corre locamente hacia blancos manchones de nubes. El negro estanque del hipopótamo humea claros vapores; el agua burbujea silenciosa; aparece ya el lomo del paquidermo; levanta el hocico y emite sus roncas notas interrumpidas, como para llamar a la hembra. Sofocado por el espesor de las gruesas paredes, se entreoye la grave contestación; son suspiros de esposa, son lamentos de madre que debe atender a su cría.

Vuelve a reinar el silencio; el silencio característico del campo, bordoneado por el infinito canto de los batraceos y al que no se presta oído: es el silencio completo.

Media noche; la una: Los gallos de alta raza no son descendientes del insolente acusador de Pedro el Apóstol: duermen como los cerdos su pesada digestión. Los tímidos ecos lejanísimos de la ciudad dormida, cuyos fulgores se divisan allá por el sur, se han apagado también. "Todo es silencio en torno". Es la hora en que hasta los enfermos empiezan a tranquilizarse. El Lucero precursor del alba asoma titilante entre las almenas de los negros torreones de los osos. La ratoncita, el pequeñísimo rui-señor argentino, canta sus notas sumisas anunciando el día; empieza ahora la interminable y ronca cantilena de amor de los ciervos en celo. El silencio nocturno se acaba; ya se acallaron las estrídulas notas de los batráceos. Son casi las 4; los gallos de alta raza, retardatarios, emiten su grito de media noche; ya vuelven a lo lejos las locomotoras a pedir con grito angustioso vía libre. El día ha llegado hosco, turbio, grávido de vapores rojizos que pronto ya descargarán su triste velo de lluvia sobre el parque que vimos tan poético y cuyas palpitaciones de reposo nocturno oímos en una noche templada de primavera.

EL DIRECTOR

**El lenguaje de los animales, por el
Prof. Dr. Chr. Jakob.**

Para muchísimos estudios psico-biológicos no son necesarios sino los medios sencillos de nuestra observación directa. Desearía yo hoy mostrar cómo sin instrumental, sin laboratorio y sin gastos podemos penetrar en un problema difícil y de sumo interés para la psicología humana y comparada; la cuestión es solamente de guardar su sentido natural, no falsificado, por lo sencillo y elemental y no creer que con términos técnicos complicados resolveremos mejor los problemas que nos encierran: *veritas enim simplex!*

En el fondo de mi pequeño jardín hay tres divisiones alambradas reservadas para gallinas, dos para adultas, una para cría. En tal medio se pueden hacer interesantes observaciones respecto de las manifestaciones mímicas y fonéticas de la vida afectiva e intelectual, individual y social de esas aves, proveedores oficiales de la cocina del pobre y del rico desde épocas casi prehistóricas.

Al respecto, una pequeña divagación. La domesticación de las gallinas no es, por cierto, ni remotamente tan antigua como la del perro, caballo, de la vaca. Pero todos los pueblos, con cierto grado de cultura han aceptado después de haber pasado por el período de la vida nómada exclusiva, también esa adquisición de origen sudasiático. Los chinos, indios, persas, ya muchos siglos antes de nuestra era, los pueblos europeos mediterráneos algo más tarde. Los homerides no conocen todavía el gallo, sino lo hubiesen citado con seguridad frecuentemente en sus poesías épicas. Los americanos recién desde el descubrimiento, conocen esas aves; la familia autóctona era representada aquí por el pavo.

Volviendo ahora al estudio del lenguaje de esas aves he

podido distinguir, con seguridad, 8 diferentes modos, perfectamente clasificables, de expresar sus estados de ánimo alternantes.

Ese "*thesaurus linguae gallinae*" contiene en primer lugar el vocablo que todos conocen, el "quiquiriquí" triunfante del gallo, expresión de bienestar y satisfacción, que señala en mismo tiempo seguridad y confianza para la colonia entera. El segundo es el "ga-gaç" de la gallina, acompañado en forma de duetto por una expresión característica pero diferente en su articulación del gallo anunciando la alegría y el contento sobre la postura del huevo, garantía de la prosperidad futura de la familia, si no existiese la cocinera.

Respecto del acompañamiento del gallo sería interesante la constatación si otros gallos (ajenos a la producción del huevo en cuestión) siempre reflectoriamente forman parte en ese canto o si saben distinguir, cómo me parece a veces haber observado, algunos gallos entre su prole y la del vecino.

El número 3 es un sonido como "gluc-gluc", que indica de parte del gallo que ha encontrado algo interesante para el estómago de sus compañeras y estas lo entienden en el acto, distinguiendo entonces esa expresión perfectamente de las demás y corriendo al lugar donde se avisa: *le dinner est servis*; el mismo sonido produce también la gallina para llamar a sus pollitos.

El número 4 es un ruido especial, algo como "gur-gur" emitido por el gallo cuando él solicita el cariño de sus compañeras. es una declaración de amor de corta duración y escaso valor poético, comparada con las producciones análogas de otros pájaros; más significativo es aquí el quiquiriquí triunfante final.

Como número 5 mencionamos un sonido bajo como "enh-enh", que indica descontento, aburrimiento, fastidio, depresión, y el 6.º es el grito conocido de susto cuando algún movimiento extraño brusco, intensivo produce una excitación pavorosa que degenera en fuga general.

El más interesante siempre me ha parecido el núm. 7, que aparece cuando el gallo nota a un gato o ave de rapiña. Por la mañana temprano, cuando yo estoy en cama todavía y oigo ese

ruido especial (es difícil a reproducir, algo como "cruh-cruh"), sé que el gato negro de mi vecino anda sobre el muro del jardín y el clamoreo agudo aumenta todavía y se hace general, cuando el enemigo bajó a tierra. Esa voz del gallo dice entonces: ojo! mucho ojo! todos alerta! desconfiad! (para los pollitos) y cuando los pollitos algo mayores oyen ese grito, ellos se juntan, alzan las cabezas y se mantienen rígidos, inmóviles hasta que el gallo avisa que todo peligro ha desaparecido.

Pero a esas observaciones se podrá objetar que aquí no se trata de un verdadero lenguaje; esos cantos y ruidos representarían actos instintivos, reflejos, hereditariamente transmitidos en la especie. En el fondo hay razón en esa afirmación, pero tendremos que saber que también para el lenguaje humano existe igual procedencia; también su origen está en impulsos instintivos y si es cierto que en el hombre recién la enseñanza individual, esa abreviación de la experiencia de la especie crea el verdadero lenguaje, en las gallinas pasa algo análogo: se puede constatar que los gallos y gallinas crecientes aprenden ejercitándose y escuchando la voz de sus padres y compañeros. Del "pip-pip" indiferente de los pollitos (núm. 8 del diccionario) se diferencia poco a poco por experiencia e imitación el lenguaje perfecto y si aislamos un gallito completamente del contacto con los demás éste llega mucho más tarde al ejercicio perfecto de su voz y faltaría saber a qué lenguaje llegaría el hombre normal separado desde su nacimiento, absolutamente de la sociedad humana.

Probablemente se formaría un lenguaje afectivo mucho más semejante al de las gallinas que al del hombre!

En cuanto al hombre anormal, conocemos un caso: el sordo de nacimiento queda mudo, pues por sí solo no puede formar un lenguaje fonético.

Nosotros vemos entonces que las gallinas disponen de un vocabulario de ocho o más palabras, que forman su lenguaje y que les sirve en las dos direcciones fundamentales que observamos en cada lenguaje: 1) representando sus gestos una descarga, sensoriomotor de la tensión del sentimiento, de la excitación interior acu-

mulada por los diferentes estímulos en el individuo (*lenguaje afectivo*), como función del individuo, testimonio elocuente del estado de ánimo en el momento de la expresión y 2) sugiriendo un estado afectivo análogo en el interior de los socios propagase por medio de los signos del lenguaje habituales visibles y audibles el contenido ideativo asociado de un individuo al otro (*lenguaje comunicativo*, como función de la colectividad).

Lo interesante para la filogenia del lenguaje es aquí la constatación, que lo que los símbolos fonético-auditivos comunican en primer lugar no son "hechos intelectuales" sino 'estados afectivos', y estos últimos recién secundariamente engendran fenómenos ideativos intelectuales; es que en el centro del alma animal y humana no está el intelecto, sino el sentimiento, el estado afectivo. En la evolución biológica del lenguaje humano, sea filo, sea ortogénica, se puede mostrar perfectamente cómo se suprime poco a poco, por inhibición (no por eliminación), el factor afectivo inicial, sustituyéndolo por su equivalente ideativo.

Hemos aprendido bastante de las gallinas, pero entre las aves, que en general se distinguen por el desarrollo de sus aparatos fonéticos (hecho ligado anatómicamente con la posición erguida de su tórax y cabeza, comparable a la del hombre), hay ejemplos más interesantes para el estudio. ¿Qué hay que pensar de los loros y cuervos, que aprenden a articular palabras y frases humanas y que las aplican a veces aparentemente con perfecto conocimiento de la situación?

Aquí un aparato fonético más perfecto ha logrado, por imitación y ejercicio constante, reproducir un vocabulario articulado, limitado por cierto, pero el contenido ideativo se escapa naturalmente por completo al animal, la coincidencia entre frase y situación debe ser en la mayor parte puramente casual, ayudado por la elección favorable de la frase enseñada (saludos, bromas que se prestan a variable interpretación); en algunos casos podrá tratarse de asociaciones puramente mecánicas frecuentemente ejecutadas entre determinadas situaciones (apertura de la puerta) y la expresión fonética (saludo) o de tales entre un estado afec-

tivo (excitación por ejemplo) y la palabra insultante enseñada en tales momentos al pájaro.

Fuera del lenguaje fonético-acústico, encontramos en el hombre otra forma más primitiva: el mímico-óptico, y todos los animales sin excepción lo poseen igualmente. Si observamos la marcha de las hormigas que van y vienen de su nido, notamos frecuentemente que dos individuos que se encuentran en direcciones opuestas se paran por un momento delante de ellas y después empiezan con sus antenas a palparse mutuamente produciendo y recibiendo así signos expresivos para comunicaciones alternantes.

Si ponemos entre la colectividad hormiguista una hormiga ajena al nido, en seguida es reconocida como tal y eliminada o muerta por las demás.

Pero si nosotros (experimento de Waysmann) impregnamos la hormiga ajena con jugo exprimido a otra del nido, entonces la reconocen todas como compañera legítima; aquí sirve la antena con su aparato olfativo, como medio de expresión comunicativa. El olor característico de la raza es aquí el único signo de lenguaje en unión con el tacto.

La combinación entre lenguaje mímico-táctil y olfativo es muy frecuente en los animales; por ello se encuentran los pichones y la madre, se reúnen y reconocen los sexos, los compañeros de la misma raza y majada. En ese sentido biológico hay que interpretar muchísimas costumbres de los animales, que a menudo a nuestra estrecha cerebración parecen ridículas o absurdas; p. ej.: el conocido gesto del perro en las esquinas: por tales "tarjetas de visita" con su olor característico y duradero (como nuestro lenguaje gráfico), se reconocen y encuentran los animales salvajes en los vastos montes, donde andan dispersados.

Todos los sentidos son utilizados así para la parte receptora del lenguaje, como medio de comunicación: el tacto, el olfato, la vista y sobre todo el oído—porque este último permite a distancias y también de noche variar el significado afectivo y con ese ideativo por las modulaciones diferentes relacionados con el amor, el hambre, el miedo o la satisfacción. En cuanto a la parte ex-

presiva del lenguaje, tenemos en los animales, fuera del aparato fonético, el uso de las orejas (en caballos, antílopes, elefantes, perros); de la cola (caninos, felinos); de a trompa (elefante); de los pelos o plumas (gato puerco espin, pavo real); de la lengua (vaca), etc.

El lenguaje mímico es sobre todo muy rico en los monos; todo habla en esos animales: la cara, los ojos, la boca, la mano, la cola y ha llamado por eso la atención el hecho de que precisamente en estos mamíferos que más se acercan al hombre, el lenguaje fonético sea tan poco desarrollado contrastando con la riqueza de modulaciones de su lenguaje mímico. Parece que, en primer lugar, es eso debido a un hecho anatómico-biológico confirmado por nuestros estudios de anatomía comparada cerebral, de que en los simios el aparato visual es notablemente más desarrollado que el auditivo en comparación con el hombre, resultando así los monos, en cierto grado, como "sordo-mudos fisiológicos" y todos sabemos que el hombre sordo-mudo se expresa instintivamente con una mímica excesiva, que recuerda al mono. La pregunta: "por qué no habla el mono?" está entonces, como pasa casi siempre con preguntas no contestadas, mal planteada; el mono habla, pero no en primer lugar con lenguaje fonético sino con tal mímico y la verdadera pregunta científica sería: por qué no ha formado tal lenguaje fonético?—y esas causas hay que buscarlas en la constitución biológica de la especie, en sus hábitos y necesidades; tal estudio nos reservamos para otra oportunidad, y en él trataremos también las opiniones divergentes de Garner y otros al respecto. Sostenemos por consiguiente de que los monos no hablan porque no necesitan esa forma del lenguaje. Los monos, como los sordo-mudos no educados, se comunican y piensan entonces preferentemente con los símbolos mímico-visuales y no como los hombres normales educados con los símbolos fonéticos-auditivos. Eso en cuanto a la diferencia formal; en cuanto al contenido material, el hombre supera a todos los animales por el uso libre e intensivo de esos símbolos, los cuales, sólo él sabe separar casi por completo del afecto creador y lo que le permite recién elevarse a las cons-

trucciones abstractas ideativas. Tal "*economía del pensamiento*" le facilita una vida psíquica liberada de las reacciones afectivas del momento, a las cuales permanece atado el psiquis animal, pero en el fondo entre ese vocabulario de 8-10 números de las gallinas, los 500 de un hombre primitivo y los 50.000 y más de un pueblo civilizado es todo cuestión cuantitativa de grados en intensidad y extensión pero no de diferencias esenciales cualitativas en sus bases orgánicas.

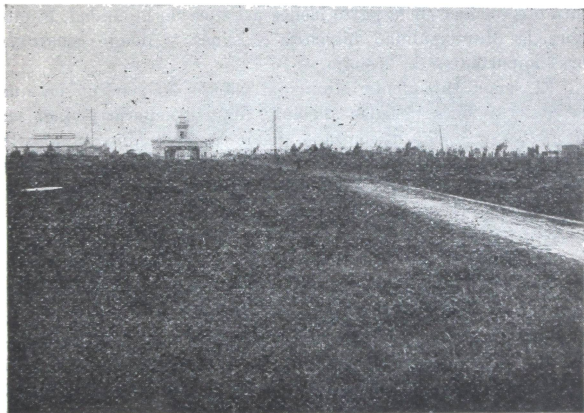
El urutaú y los caprimúlgidos

El señor don Estéban Riglos me envió días pasados un pájaro desconocido que había sido muerto en su estancia. Pareciéndole al señor Riglos suficientemente raro, me preguntaba qué era y si era digno de que buscara uno vivo para nuestras colecciones. En efecto, el pájaro en cuestión, a pesar de que debe existir en el territorio de la República como animal nocturno, es muy difícil de conseguirlo aun muerto, y jamás se ha tenido vivo en nuestras colecciones. Es un caprimúlgido; probablemente el caprimulgus spekei que en este país no tiene ni nombre vulgar. La familia de esta especie es cosmopolita; se le llama en España chotacabras y golondrina nocturna; en italiano, succhia capra; en francés, engoulevent, y aquí, el primero que cacé, a la hora del crepúsculo en el Puerto de Santa Cruz, en el año 1888, me fué denominado por un paisano originario de la provincia de Entre Ríos, con el nombre de dormilón. La especie más cercana a este caprimúlgido cazado en la estancia del señor Riglos es el famoso urutaú del Paraguay.

Hemos tenido la rara suerte de poseer un ejemplar de este último animal durante tres meses, donado por el señor Ezequiel F. Leiva, y procedente de Misiones. Llegado en los meses de invierno, vivió muy mal adentro de una madre artificial; quizás hubiese resistido mayor tiempo si en lugar de la demasiada alimentación carnívora se le hubiesen podido facilitar larvas e insectos. Durante su estadía mantuvo cerrados sus párpados en las horas diarias, abría tamaños ojos en la noche y jamás hizo oír el plañidero quejido que lo ha hecho tan popular y tan misterioso en la selva sub-tropical.

El Parque Zoológico del Sud

Cuando la Intendencia Municipal resolvió dar un paseo nuevo y nuevos entretenimientos á la población fabril del extremo Sud de Buenos Aires, destinó un terreno inculto detrás del Parque de los Patricios entre las calles Caseros, Atuel, Patagones



EL TERRENO DEL PARQUE ZOOLOGICO EN ENERO 1913

y Arena, ordenando á la Dirección del Jardín Zoológico que proveyera de manera y levantara las construcciones necesarias para el albergue de una colección zoológica.

Se iniciaron los trabajos á principios de 1913 y el nuevo parque zoológico se ha inaugurado en Octubre de 1914, en el

mismo punto donde fueron antes corrales de Mataderos y más tarde rellenado con tierra y desperdicios.

Al hacer la primera excavación se encontró á la profundidad de tres metros el antiguo empedrado y unas viejas cañerías abandonadas, algo así como un descubrimiento de antigüedades, muy antiguas en esta ciudad que marcha tan aprisa.

Esa constatación sencilla sugestionó y sugirió la idea de que, sobre esos restos de muy primitivas y atrasadas construcciones, se levantarán instalaciones de arquitectura griega y romana y en la gloria dorada de un magnífico sol poniente porteño, tan parecido á los ocasos clásicos de la campiña romana, surgiera una visión de la línea purísima griega y de la magnificencia helénica romana en la parte menos artística de la ciudad, la que ahora la Municipalidad higieniza y sana y donde construye obras importantes de drenaje.

El señor Intendente Municipal estuvo de acuerdo en que las construcciones llevadas adelante con ese criterio podían ser un motivo más de enseñanza teniendo presente que un Jardín Zoológico además de la idea del recreo lleva aparejada otra de cultura general.

Pasamos ahora á describir el nuevo y original parque zoológico del Sud:

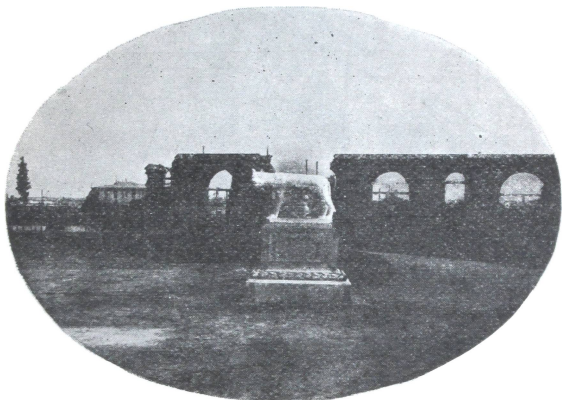
Tiene una extensión de dos hectáreas, rodeado de una reja sencilla: su ingreso principal da el frente á la calle Atuel, continuación de la de 24 de Noviembre.

La impresión que se recibe á la entrada da toda la sensación de placidez y reposo que sugieren la arquitectura clásica.

Se extiende la pradera en dulce declive y allá en el fondo, entre cipreses y laureles, cierra el horizonte la línea interrumpida por arcos derrumbados del antiquísimo acueducto de Claudio, tal como lo vieron los romanos de la última época de la República y los de la más próspera del Imperio: ese acueducto de Claudio, que recolectando las napas de aguas cristalinas á gran distancia de Roma, fueron las primeras aguas puras que quitaron la sed á los romanos que acostumbraban á usar las turbias y sucias del Tíber.

Los romanos que no conocían bombas de elevación ni depósitos de gravitación como los nuestros actuales de aguas corrientes, ni la purificación de aguas con precipitaciones químicas muy dudosas, pero que conocían perfectamente las leyes de la hidrostática estaban obligados á construir esos acueductos para mantener un nivel normal de declive á las aguas que necesitaban para el consumo.

Ese trozo de acueducto de Claudio, tal como se ve costeano la vía Appia, se ha vuelto á reconstruir en el parque zoológico



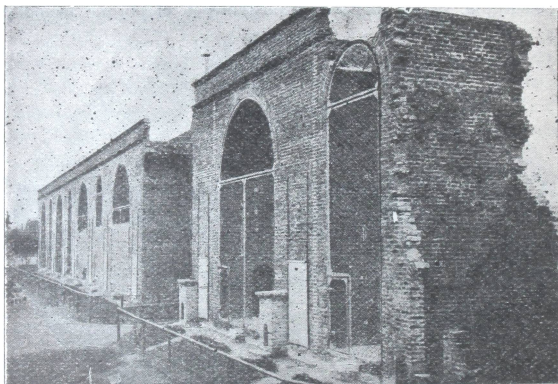
ACUEDUCTO DE CLAUDIO

del Sud con sus arcos destruidos, de ladrillos desnudos, tal como es el verdadero, pero con la diferencia de que los pilares son huecos para dejar en ellos el cubil de las fieras y las arcadas cubiertas con rejas como jaulas exteriores de las mismas.

La humedad del último invierno lluvioso está dando ya la pátina del tiempo á ese edificio flamante y las alcaparras salvajes vegetando entre las grietas y las hiedras aún lentamente, van envolviendo los adustos y desnudos pilares.

A la izquierda de la entrada se levanta en primer plano el ara de Júpiter, maciza, descansando sobre macizo pedestal con su friso griego, con sus haces de laureles tal como era el ara romana sobre la cual en el trípode de bronce se quemaban sahumerios y vísceras o se hacía el triple sacrificio del buey, la oveja y el cerdo. (Suovitaurlia).

En el parque zoológico del Sud en lugar de servir para



EN ACUEDUCTO SIRVE PARA JAULA DE FIERAS

tripotages de pitonisas y sacerdotes sirve de depósito de forrajes.

En segundo plano y siempre á la izquierda está una jaula destinada a pájaros exóticos y que es copia algo simplificada del famoso Eretheion de Atenas cerca del Acrópolis. El Eretheion, que fué el templo de la Victoria sin Alas, es el más original de la arquitectura ateniense del tiempo de Pericles: en el original las columnas terminan cada una con una cariátide o koria: si es fácil copiar una columna hubiera sido demasiado

profanación del arte helénico reproducir mujeres en tierra romana y cuyos originales se han perdido.

Siguen dos palomares de la vieja Roma, hechos de ladrillos y una faja de mosaicos, tal como eran los antiguos y recubiertos con las tejas coloniales que son absolutamente iguales a las que construían los romanos; uno ha sido destinado a toilette y el otro á refugio de avestruces y ciervos.

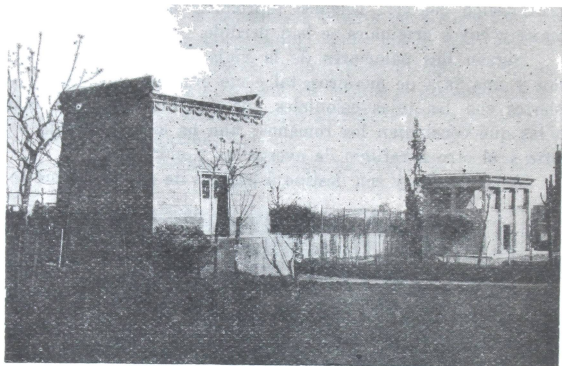
A la derecha y con destino á pájaros de grueso calibre se ha



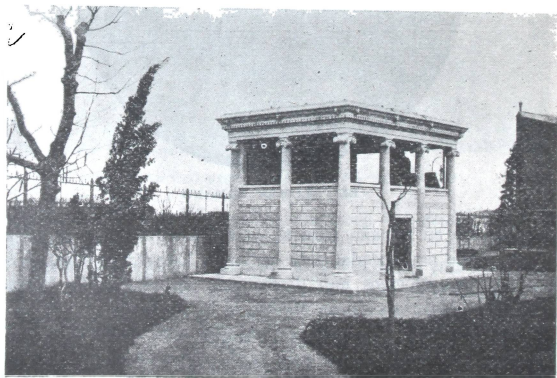
EL PALOMAR ROMANO

reconstruído en tamaño natural y exactamente igual en los atributos el que equivocadamente se llama Templo de Vesta y que estudios arqueológicos han demostrado ser el templo destinado a la Mater Matuta o Diosa Madre de la Juventud.

Ese templo es la primera arquitectura helenizante que se construyó en Roma y que más tarde fué dedicado á la Piedad (Domus Pietatis): la leyenda es conocida: un viejo patricio fué encerrado en ese templo y condenado á morir de hambre: la hija,



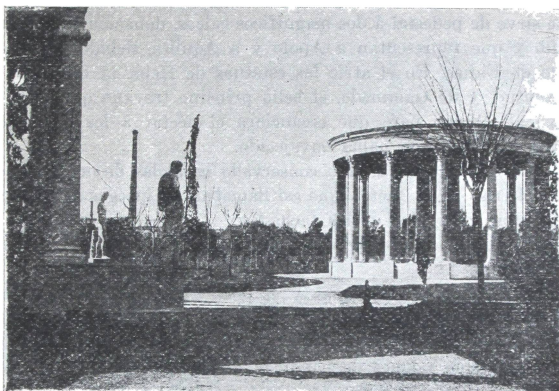
EL ARA DE JUPITER



EL ERECTHEION DE ATENAS

una dama romana, obtuvo como gracia visitarlo todos los días y el viejo padre se alimentó, por largas semanas, del pecho de su hija piadosa hasta que descubierto el hecho le fué salvada la vida. El amor filial fué consagrado dedicando el viejo templo a la piedad.

El edificio reconstruído en el parque zoológico del Sud, para adaptarlo a las necesidades de sus moradores, ha sido dividido en sectores y recubierto de tejido de alambre entre colum-



EL LLAMADO TEMPLO DE VESTA

na y columna y construído en el medio una especie del fúnebre "columbarium" de los romanos para que sirva de nido á los pájaros, y sobre éste se levanta, gloriosa y púdica en su desnudez, la Venus anadiomena. Sobre el friso corren los mismos atributos que existen en el templete igual en Tívoli y por los pájaros, sus moradores, lleva esculpido el primer verso de los dísticos de Virgilio:

"Sic vos non vobis nidificatis aves".

Un camino bordeado de mirtos, laureles-rosa y acantos se para este monumento de otro que ha sido inspirado en el Templo de la Fortuna Viril. Este templo es el tipo de la arquitectura griega del período más floreciente de la República: el original es rectangular pero en este de Buenos Aires se ha adaptado la cruz latina que subsiste también en el templo de Neptuno, más suntuoso pero con las mismas líneas arquitectónicas.

Descansa nuestro edificio sobre ancho zócalo que los latinos llamaban "podium" y el que avanza sobre la escalinata, y que sirve de pedestal á dos magníficos calcos, donación del Jockey Club y que representan a Apolo y a Aquiles, debidos al escalpelo de Fidias. En el atrio las estatuas de Hebe, la Diosa de la Juventud, y de Gáminede, el bello príncipe troyano que Júpiter llevó al Olimpo para que escanciara el néctar á los dioses, en lugar de Hebe que había envejecido.

En este edificio se han conservado igual las decoraciones de todo el friso y del "aeto" que así llamaban los griegos al tímpano o frontón triangular de las fachadas.

El águila de las legiones romanas domina desde la cumbre del frontón.

Las numerosas ventanas y el portal del edificio llevan las cruces y las líneas ligeramente fuera de plomo como se estilaba en la antigua arquitectura. Sobre la puerta está el mote de todos los triclinios o salones de banquete de la antigua Roma cuando ya no era sobria:

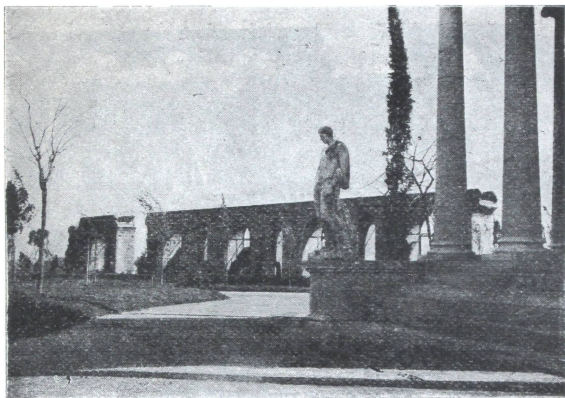
"Aut bibas aut abeas" que quiere decir: "Toma o vete" pero como el edificio es destinado a confitería, se puede también traducir: "la consumación es obligatoria:" entendámonos, de te, café o limonada.

El salón es ampliamente decorado en el más puro estilo pompeyano y con sus colores que excluían los medios tintes.

El panel que corre por alrededor de setenta metros en el interior es obra espontánea del pintor Lázari, grand prix de Rome.

Representa un desenvolvimiento de la Roma pagana des-

de los tiempos mitológicos llegando poco á poco á la historia y terminando en la batalla de Maxencio, cuando la cruz apareció al Emperador Constantino, en el año 316 después de Cristo. Es un bacanal: Dionisio, rechoncho y joven, coronado de hojas de vid, es sostenido á caballo de un burro por las bacantes y las ninfas del bosque: después la procesión priápica y los sacrificios y los homenajes al germen de la vida sobre el ara pagana, mientras que teorías de bacantes coronadas de rosas danzan alrededor del ara el baile dionisiaco.



EL PERISTILO DE LA CONFITERIA

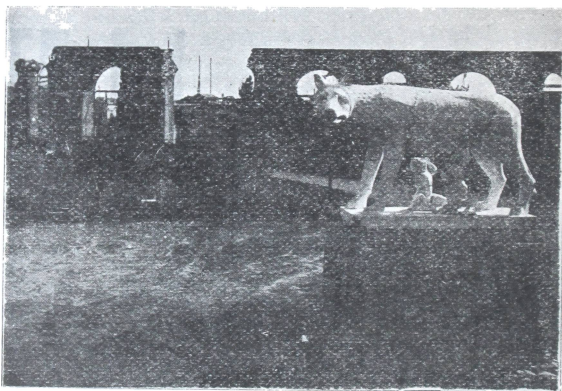
Después unos nocturnos de un Bethoven pagano: el tranquilo lago de Albano al claro de luna entre los robles y cipreses seculares y un fauno que toca en la siringa la música grata á Diana.

Y ya se entra en la historia. La rápida marcha de cuatro negros esclavos de Nubia llevando la dama patricia recostada en su litera entre bisos y púrpuras al través de la campiña donde

el labrador rotura la tierra y lleva carros de rueda llena como en el tiempo del viejo Evandro.

Más allá un manípulo de legionarios romanos con el centurión, las águilas, el lábaro; después la plácida marina de Ancio con las triremes y las rojas velas latinas.

Después una biga romana que corre á lo largo de la vía flaminia cerca de una columna miliaria, adornada de la cabeza cuadrifronte de Jano.



LA LOBA ROMANA

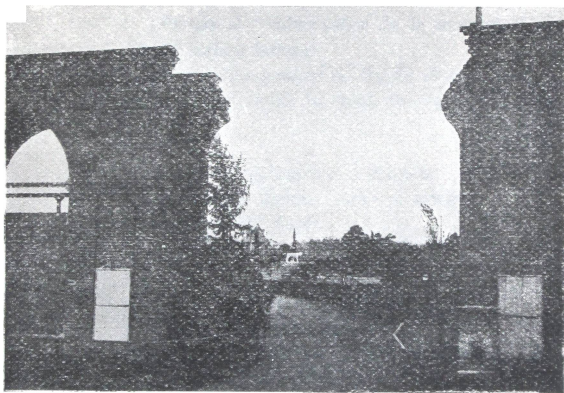
Y corre al través del panel la historia romana hasta la batalla del Ponte Milvio donde al emperador Constantino se le apareció en las nubes un lábaro con la cruz de los cristianos. El ejército de Maxencio, el emperador rival, es puesto en fuga por un lado mientras que del otro, como símbolo del paganismo vencido, hay dos espléndidas figuras: una ninfa y un sátiro que huyen despavoridos como á reunirse á la escena inicial mitológica de este friso decorativo.

Domina todo el Jardín como cándida y vigorosa silueta que caracteriza bien al ambiente, la loba, el emblema de la Roma eterna y que en sus líneas arcáicas, bajo la crudeza de la luz meridiana, toma vislumbres de fosforescencia extrañas, algo así como una vida nueva que simboliza ella en el ambiente novísimo de esta nueva raza latina.

*
* *

Las colecciones de los animales, que se irán poco a poco enriqueciendo, están constituidas por el momento:

Un grupo numeroso de monos del antiguo y nuevo continente, un casal de leones de Africa, un casal de tigres reales de



Bengala, un casal de tigres de América o jaguares, otro de leones americanos o pumas, osos sirios y del Cáucaso, lobos de Siberia, chacales de Africa, zorros del país y otros pequeños mamíferos de la fauna americana.

La colección de aves está representada por cóndores, águilas, grifos, alcones, buhos y otros rapaces.

Una magnífica colección de loros y cacatúas, de palomas, de pájaros de muchas especies: todos estos en jaulas.

En corrales a parte, ejemplares de avestruces de Africa y ñandús y andan sueltos por el parque grullas de Siberia, pollos sultanas, abutardas, chajás, teros y una rica colección de palmípedos.

En el mismo parque se han instalado una cantidad de juegos para niños y los que, si no son destrozados, se aumentarán en breve.

Los tramways que llevan al nuevo parque Zoológico del Sud son los números: 6, 16, 45, 46, 47, 50, 56 y 73.

C. O.

El Cóndor cautivo

A la señora María Celina P. de Onelli

Asume una actitud triste y uraña
Tras la reja fatal, como si hubiera
En su ser primitivo una ansia fiera
Y un desdén por la imbecil turba extraña.

¿Piensa el "calvo señor de la montaña"
En la áspera ladera
Y en el peñasco aquel de donde viera
Otro cóndor genial la épica hazaña?

Su heroica plumazón en desaliño
No tornará a flamear sobre el armiño
Culminante del Ande..

¡Y aún esgrime el puñal de la pupila,
Como un alma intranquila
En la muda conciencia de que es grande!

SARA MONTES DE OCA.

Diciembre de 1914

**Sobre nombres indígenas de animales.
—Una consulta**

El ilustrado americanista, Sr. Estanislao Maldones, que desde tiempo estudia las tradiciones quechuas de la República, ac'arando sobre todo vastas incógnitas con el paciente e ingenioso trabajo de las etimologías indígenas comparadas y que ha resuelto algunas y esbozado la solución de otros tantos misterios de la historia precolombiana, nos dirigió hace pocos días una consulta en la siguiente carta:

Catamarca, Diciembre 19 de 1914.

Señor director del Jardín Zoológico, D. C. Onelli.

Me permito molestar su atención pidiéndole quiera hacerme conocer en qué región vive el ciervo que existe en el Jardín Zoológico, de su sabia dirección, clasificado: *Ciervo de Pantanos*.

El conquistador español halló en esta región del Tucumán un vocablo *-ao-*, terminación de nombres geográficos o topográficos.

Este vocablo no figura en los vocabularios quechuas más conocido; pero se registra en nombres de ríos sudamericanos, como terminación, bien que con variada ortografía.

Dos o tres vocabularios de lenguas indígenas registran ese vocablo, con significado encomitante con el *agua*, también.

Por ejemplo, el Padre Ruiz de Montoya en el *vocabulario guaraní*, registra ese vocablo como nombre de *vestido*; y da su etimología, del nombre de un *animal anfibio, que proporcionaba vestido a los indígenas*.

Esta es la causa de mi molestia, señor Director, de que pido disculpas.

Con este motivo saludo a usted con toda consideración.

ESTANISLAO MALDONES

A la que contestamos con lo siguiente :

Buenos Aires, Diciembre 29 de 1914.

Señor don Estanislao Maldones.

Distinguido señor :

He recibido su carta y he leído con mucha atención su folleto ; en cuanto a lo que me pregunta del ciervo de pantanos le diré que creo que este animal no ha sido conocido por los incas y por los aimarás porque su distribución geográfica no pasa de Misiones, Corrientes, el Paraguay y el Chaco santafecino es la región que en las divisiones zoogeográficas de Sclater, y que tienen hasta una cierta relación con las inmigraciones e invasiones de razas humanas, se llama región mesopotámica y pampa-paranense. Todo esto no se lo escribo para disimular que no conozco o no recuerdo (pues debo haberlo sabido), el nombre guaraní del ciervo de los pantanos, *blastocerus paludosus*.

En cuanto "al animal anfibio que proporcionaba vestido a los indígenas", según el Padre Ruiz de Montoya que usted cita, estoy casi del todo seguro que se trata de la abundantísima nutria (*myopotamus cibus*) pues es animal de extensión geográfica mucho más grande y que indistintamente todos los indígenas del Chaco, Paraguay, Brasil y provincias del litoral argentino usan como abrigo o simple tapa-rabo, sacándole a veces el pelo grueso dejando solamente la felpa. La nutria como buen roedor no ha temido ni teme aún las persecuciones constantes. Ha habido y hay enorme cantidad pero de este animal tampoco puedo decirle el nombre guaraní. Tengo la curiosa idiosincrasia de no poder retener los

nombres indígenas de toda la fauna que vive en el país guaraní: me suenan como un volapuk pueril el "utapití, pipirí, curupaití, ubirapitá, etc". Recuerdo tan sólo por necesidad, pues no tienen nombre español, el de los ciervos menores que son llamados Guazú-birá, Guazupitá. Mal o bien creo haber contestado á su pregunta en la que pide "quiera hacerle conocer en qué región vive el ciervo de los Pantanos".

Le he dicho que he leído con atención su libro y lo siento porque me ha distraído de mis múltiples ocupaciones obligatorias para hacerme fantasear con los profundos estudios de su predilección y que serían también de la mía. Así, cuando usted dice que la palabra Tucumán debe haber sido Tucumán-ao, se me ocurre, al correr de la pluma preguntarme si ha hecho usted la misma aplicación de aquella terminación con los pueblos y lugares de la costa del Pacífico que se llaman Huillicashuaman y Sacshuan, probablemente anteriores al quecha y quizás de la lengua o dialecto, como usted quiera llamarlo, Aymará. Después he ido buscando en mi memoria cómo se dicen agua y río en araucano y Theuelche, lenguas que ya he olvidado y que sin embargo algo entendía hace cosa de quince años. En Araucano Agua "co" y río "leufu" laguna "lafquen". En theuelche han, por decirlo así, traspapelado la denominación; dicen "le" al agua y "con" al río y "coy" a la laguna.

Ahora, mientras escribo, recuerdo que en guaraní agua se dice "ü" que los correntinos pronuncian como si fuera casi "E" que vuelve a aparecer en el nombre de la cascada misionera enfemizada por los castellanos, I-guazú agua grande. También ahora en este momento recuerdo que recibí un zorro de Santiago del Estero, el canis cancrivorus, y me escribió su donante que se llamaba en quichua "Mayu-atoj" (de agua zorro). Hay una especie de fasianido americano parecido a la charata que los brasileños llaman yacutinga: esa terminación "tinga" tiene sabor bien portugués, pero el "yacu" quizás sea "río" como tengo entendido se dice en quechua.

Siempre encantado del buen rato que me ha dado con la

lectura de su memoria, he ido a consultar mi diccionario griego y encuentro en las explicaciones de las raíces, que dice "ao" idea de mal; y más abajo "ao" idea de viento y en el mismo diccionario en la letra "a" no encuentro más que el río "aos" que corría en Macedonia. En el diccionario etimológico español de Calandrelli encuentro que en antigua lengua Picarda agua se decía "Yao" o "Yeo".

Después he vuelto a pensar en el araucano, con el que he tenido cierta familiaridad, y recuerdo que sangre dicen "cunao", al padre, "chao" y recuerdo que un indio se llamaba Curinao, otro, Marinao y un paraje del Río Negro, Maquinchao. No sé ni el significado ni las raíces de estos nombres, pero me suena solamente como una terminación de palabra, quizás pleonástica, quizás algo como el "ion" de consideración, nación, devoción, etc. Digo esto porque, aun no recordando otras palabras en "ao", me suena muy común como el terminante "un" y "en", infinitivos de la mayor parte de los verbos araucanos.

Después volviendo a recordar su etimología de la palabra Andes y Anti-suyo, pienso que en araucano Sol se dice Antu: ¿Qué extraño entonces que a mí, profano, me pueda parecer que en el país adorador del sol y al occidente de la cordillera (no en Catamarca conquistada) refundieron la idea de la montaña con la del sol? Y eso se me ocurre porque indudablemente el araucano tiene muchas palabras evidentemente sacadas del quechua o quizás del aymará.

No me atrevo a decir que el árbol de la familia de las ramnaceas y que vive en Patagonia y que los araucanos llaman Chacay sea el mismo chacay de la lengua quechua y que quiere decir "aquel". Ahora no recuerdo los vocablos comunes a las dos lenguas pero una sí porque me hizo impresión: en quechua tengo en tendido que "pucara", nombre de una finca en la quebrada de la Quiaca, quiere decir fortaleza poblada. En araucano ciudad, población al singular se dice "cara" y en el plural las ciudades, poblaciones se dice "pucara": y sin embargo, antes de asegurar la comunidad de origen de las dos "pucara", me siento en el deber

de decirle que la partícula “pu” es un sufijo común para indicar el plural como el “egu” es el sufijo para indicar el dual: “cara-egu” las dos poblaciones: “pucara” las poblaciones, “quetral” el fuego, “quetralegu” dos fuegos, “puquetral” los fuegos.

Hasta aquí toda mi sabiduría en cuestiones etimológicas americanas. Disimule mis pretenciones y el haberle escrito largo a fin de hacer méritos para que me envíe otros estudios sobre temas para mí tan cautivantes.

Deseándole feliz año nuevo salúdale atentamente S. S.

C. ONELLI.

La bella y las bestias

Como el título lo indica, tengo la pretensión de contaros en algunos minutos la historia de la relación entre vuestra belleza la de los animales, considerada ésta como una ayuda para la vuestra.

Esta historia será muy corta, pues no quiero abusar de vuestra paciencia; comenzará simplemente en el Paraíso Terrenal y nos conducirá poco a poco hasta la hora presente.

Empecemos, pues, por el Edén: Adán está acostado sobre la hierba, a la sombra de un árbol; Eva está sentada o parada, como queráis, y reflexiona. ¿Qué es lo que va a tentarla? No es el hombre; al menos así lo afirma la Escritura y nadie lo niega. La tentación se presenta bajo la forma de una serpiente, de una gran serpiente: probablemente una Boa. Eva ha comprendido al verla que es algo que debe llevarse al rededor del cuello.

Es un símbolo: el símbolo de la hora primera; hasta puede decirse que es doble, pues nos anuncia por una parte la próxima utilización del animal aplicado al adorno de la mujer y al mismo tiempo nos profetiza las terribles consecuencias de la coquetería que en ese instante va a comprometer los destinos del pobre Adán y su tranquilidad eterna.

Sin embargo, la primera elegancia será sacada del reino vegetal; la hoja de parra (según algunos traductores) o la de higuera (según otros, probablemente más al corriente de la flora del Paraíso) servirá de modesto adorno a la pareja con ambiciones sencillas. Pensad que no se mata todavía a los animales y que el Edén es un estado pacifista en el que no corre sangre. Ay! esto no durará mucho; no bastará la hoja dentro de poco! ¡Una vez perdido el Paraíso terrestre, una vez llegado el Diluvio y los rigores

del período glacial (ved cómo voy ligero y salto las épocas!) será menester pensar en cubrirse antes de pensar en adornarse. El hombre que participa con el gusano de tierra del privilegio de andar desnudo, deberá pedir la piel de los otros para abrigarse como ellos.

La matanza comienza. Está en la ley de la naturaleza; el hombre, animal de rapiña, se abate sobre el mundo.

Digo el hombre, pues hay que dar a cada uno su parte de responsabilidad. Tal vez la serpiente me ha engañado hace un rato haciéndome creer que el lujo fué una invención femenina, y me pregunto si no he interpretado mal el símbolo del tentador o si él no profetizaba anticipadamente las costumbres de un porvenir muy lejano. Estad tranquilas el primer lujo no viene de las damas, todo nos demuestra que su origen es masculino y de carácter esencialmente viril. Los primeros adornos que llevó la humanidad son indudablemente recuerdos de caza o de guerra, trofeos conmemorativos de una victoria ganada a un animal peligroso o a un enemigo. El cazador, por el derecho del más fuerte, guarda la parte mejor; come la carne del animal muerto y endosa su piel; los demás tendrán las sobras. El egoísmo humano nos garante un hecho: la primer *foufure* adornó las espaldas de un mancebo que no pertenecía al sexo bello. Al principio es una piel de oso que él ciñe al rededor de su torso. Más tarde, este empleo puramente utilitario de la piel agena se complicará con ingeniosidades ventajosas, y el combatiente perpetuo de las primeras épocas se dará cuenta un día que los despojos de los vencidos pueden servirle no sólo de abrigo contra el frío o los golpes, sino también para hacerlo aparecer terrible cuando marcha al combate; esta exhibición mostrará al nuevo adversario las victorias ganadas sobre los otros, lo intimidará de antemano y por lo tanto será extremadamente provechosa. Poniéndose un cráneo de lobo o de hiena sobre la cabeza, agranda su figura, y se hace formidable. Alas de águila arriba de las orejas o plumas multicolores plantadas en los cabellos le quedarán igualmente muy bien. Un par de cuernos no va mal tampoco. Y por qué no, si el vencido es un búfalo? Además, alrededor del cuello o del talle se llevarán, como *pendentifs*, los

caninos de las bestias rendidas, las garras del tigre, patas cortadas, colas o la cabellera de algún guerrero que había cometido el error de pertenecer a la tribu vecina.

Así, el adorno con animales denuncia su origen belicoso: y, en esta primera manifestación de la coquetería, ¿cuál es la contribución de la mujer? Ninguna. Sin disputa es el ogro el que ha empezado. La esposa se contentará con seguir e imitar. La señora prehistórica no tendrá para enbellecerse sino lo que le quieran dejar, y podéis estar seguras que no le dejarán el mejor lote. A veces recibirá algunos regalitos porque es ella la recompensa de los bravos y hay que seducirla; pero yo creo que un primitivo tratará más bien de conquistarla llevando él mismo los adornos, decorándose para deslumbrarla, que no ofreciéndoselos a ella. Todos los machos de la creación se conducen de esta manera y no hay ninguna razón seria para imaginar que el hombre, al principio, no haya procedido así: el gallo es siempre el que posee las más lindas plumas; tiene para ello sus razones que son excelentes. El hombre tiene las mismas.

Hace lo que puede para obtener los favores que desea. A falta del espléndido plumaje que la Naturaleza le ha rehusado, adopta el de las víctimas por él inoladas y tiene siempre en vista, como las bestias, un doble fin: fines de guerra y fines de amor. Por lo demás la moda de las primeras épocas ha cambiado muy poco; en todo tiempo y en todos los países encontraremos a los guerreros vestidos de colores vivos y adornados de objetos que brillan.

Pero, ¿qué sucede entonces? La mujer admira; al admirar desea y al desear imita. Y en efecto, podemos constatar una cosa muy digna de notarse pero muy poco notada: que las damas, perpetuamente atraídas por la magnificencia del traje militar, se han complacido en adoptarlo para su uso personal, parodiándolo lo mejor que han podido; o en otros términos, si se mira bien se descubre que las rarezas de la moda femenina no han sido, a menudo otra cosa, que una adaptación del estilo militar. Me haré comprender con algunos ejemplos: cuando nuestros caballeros

renuncian a las cruzadas, y se entretienen por pasatiempo con parodias de la batalla, se les ve entrar en los torneos con yelmos gigantescos, que llevan para parecer hermosos a las damas; en seguida las damas inventan el *heunin* que medirá un metro de altura, y la cofia tan ancha que las obligará a ponerse de perfil para pasar por las puertas. Lo mismo, en el siglo XVI, cuando la frecuencia de los asesinatos indujo a los hidalgos a esconder una coraza bajo su jubón de terciopelo y de seda, para ir a los bailes; las damas de Brantôme, a pesar de que no tenían nada que temer de la daga, se creyeron en el deber de aprisionarse en una armadura de metal, y desde entonces usan corset, inventado por nosotros y para nosotros, pero desechado después por nosotros y persistiendo ellas solas en padecer por él irrevocablemente. Se contentaron con ablandar la cotilla de acero. Resultado: la destrucción y desaparición de la Ballena, que había podido luchar contra la muerte desde el período terciario, pero que no resiste a la invención del corset.

Pero debo hablar con método y decir lo más doctoralmente posible que para el ornato de la humanidad se ponen a contribución los tres reinos. El reino animal os provee de orfebrería, metales cincelados y piedras preciosas, adornos estos de origen evidentemente militar. El reino vegetal os ofrece flores, emblemas de primavera y de amor, invención bien marcada por su carácter femenino y que además os sugiere un arte inofensivo, y una industria encantadora, que no hace mal a nadie: la de la flor artificial. En fin el ornato animal que vuestros proveedores ordinarios subdividen simplemente en dos clases, a fin de procuraros por una parte las pieles y por otra las plumas. Para mayor claridad separaremos la historia de estas dos categorías, pero antes debemos recordar que fueron junto con las piedras brillantes y las conchas, el primer lujo de los primitivos en tiempo de las cavernas; como también el de las plebes prehistóricas y el de los pueblos Bárbaros y que aun hoy mismo no es vuestro el monopolio, pues que lo disputáis, victoriosamente a los últimos Antropófagos, a los Esquimales y a los Indios de los bosques.

Pieles de animales muertos: cuando se les saca el pelo se hace calzado para los piés, guantes para las manos, correas para las máquinas, etc.; cuando se les deja, se hacen paqueterías para las damas.

Los griegos, gente de gusto más que de aparato, no han conocido este uso; cuando querían embellecerse en el gimnasio, en los juegos olímpicos, se mostraban desnudos, lo que no se usa ahora desde hace mucho tiempo; si querían adornar sus cabezas o sus hombros, cogían flores y tejían con ellas coronas y guirnaldas. A esto se puede contestar que el clima de la Grecia permitía a sus habitantes esta simplificación de la estética; es de notar también que el gusto de los adornos suntuosos, de cualquier clase que fueran, no penetró en Grecia sino como una importación del Asia, después de los Persas y de Alejandro el Grande; es decir, en el momento en que el helenismo agonizaba; vencido, sujetado, demoralizado, desarmado por decirlo así, el bello pueblo de arte y de pensamiento que había deslumbrado al mundo ya no existía, y delante de ese cadáver, el moralista, como el legislador, sólo tenía que preocuparse del eterno litigio que se llama y se llamará siempre el conflicto entre las costumbres y el lujo.

Los Romanos tampoco conocieron seriamente ese conflicto sino en la época de su decadencia, en los días soberbios del Imperio, días magníficos y gangrenados de muerte; también es cierto que el lujo furioso de este período se extendía sobre otras materias y hacia otros placeres; si convenía a los gentiles y a las damas romanas arruinarse por aparentar, los despojos de animales no tenían mucha importancia en esta orgía de ostentación; allí también la dulzura relativa del clima se oponía a la invasión de las pieles. Esta sólo se producirá, lógicamente, después de otra invasión: la de los bárbaros del norte.

Cuando en el siglo IV las hordas germánicas atravesaron el Rhin para extenderse sobre la Galia, entonces solamente estos salvajes guerreros, traerán a la tierra conquistada la indumentaria de los países fríos; en el siglo VI, con los godos llegará a la Italia del norte; después los merovingios, los carolingios, la perpetuarán en Francia. Carlomagno, en invierno, se viste de loutre,

de petit gris y de forro; en las ceremonias usa el armiño, que cuesta caro, porque viene de lejos, de Armenia, como su nombre lo indica, y que a causa de su rareza va a ser un atributo soberano. Carlomagno parece ser el inventor de la moda que aplica al manto de los reyes y de los emperadores esta marta blanca con cola negra. Alrededor de él, naturalmente, sus señores y sus condes, se apresuraron a imitarlo y con tanto celo que una ley suntuaria, tomando como ejemplo las leyes romanas, fué dictada en 808 para restringir el uso demasiado costoso de las pieles.

Voy a citar una fecha bien característica y que os interesará, señoras, por un justo sentimiento de fraternidad. A principios del siglo VIII, las pieles, que hasta entonces han sido un medio para garantizarse contra el frío, se convierten en una manera de arruinarse. Dad gracias a Dios; el paso está dado! No se detendrá en mucho tiempo—cinco siglos y medio. Y no os inquietéis de las leyes suntuarias: ellas jamás han impedido nada, probablemente porque son leyes de excepción provocadas momentáneamente por una reacción contra la tendencia de las costumbres y menos fuertes que esta tendencia que concluye siempre por triunfar. Después de la muerte del gran emperador, se olvidó la ley de 808, y cuando aparecieron los Capetos, la moda se inveteró. Cuando, en el siglo XI, los Cruzados de la Europa occidental descendieron hacia el Oriente, asombraron a Constantinopla por la suntuosidad de sus trajes adornados de pieles de animales.

Es sabido que las Cruzadas, cuya idea inicial fué puramente religiosa, no obtuvieron, en definitiva, sino un beneficio comercial; la ambición piadosa de libertar la Tierra Santa, ha costado dos siglos de esfuerzos, sin llegar prácticamente a otra cosa que a la invención del doble comercio de importación y exportación y al establecimiento, por los judíos y los lombardos de la letra de cambio. Desde mediados del siglo XIII, bajo el reino de San Luis, las Cruzadas fallan definitivamente, pero nace nuestro comercio. se inicia nuestra industria y la banca debuta.

En 1292, sobre 482 establecimientos industriales en París, hay 214 peleteros, es decir: casi la mitad del comercio parisién.

En 1300 las peleterías son 344 entre 702 fabricantes de la capital. Como se ve el gusto y la moda de las pieles se vulgariza más y más.

Pero ¿de qué pieles? ¿Se trata de un lujo o de una comodidad? ¿De un gasto excesivo o, al contrario, de una economía doméstica? El buen rey Luis IX es bien modesto y es sabido que siempre y en todas partes los pueblos observan con avidez al jefe del Estado para imitarlo. Luis IX no admitía para su ropa más que las pieles de liebre y de gamo; es decir, de animales comestibles y excluía las de los que son muertos únicamente para adornarse con sus despojos; entre todas prefería la vulgar piel de cordero. Sus súbditos imitaban el ejemplo real; en sus guardarropas no había entonces sino pieles de animales domésticos, comestibles o nocivos, generalmente indígenas y por consecuencia poco costosos. Allí estaban la oveja y el cordero, la liebre y el conejo, la cabra y su cabrito, el perro y el gato; estaban la comadreja, el zorro, el lobo la fuina y el lirón, el gamo y la ardilla; algunos pocos señores poseían pieles exóticas: el petit gris, el armiño y la zibelina, que San Luis no había querido usar pero que reaparecieron a su muerte.

Hay que notar que nuestros antepasados parecen haber sido personajes excesivamente friolentos y sobre todo que sus casas eran húmedas, sombrías, mal cerradas, desabrigadas y atravesadas por corrientes de aire que pasaban de una chimenea a otra; usaban sus pieles en verano y en invierno indistintamente; además en toda estación, tanto los ricos como los pobres, dormían completamente desnudos y sin duda al despertarse encontraban con placer sus pellizas. Y, por añadidura la gente del pueblo era muy miserable y la burguesía generalmente parsimoniosa, económica y preocupada de dejar una herencia a sus descendientes y las pieles comunes costaban infinitamente menos que el paño y duraban más; pasaban de padre a hijo, de madre a hija.

Hay que saber también que en esos tiempos en que la medicina era nula y la superstición la reemplazaba, muchas pieles tenían virtudes curativas incontestadas: la piel de lobo era soberana contra los cólicos, y la del lobito contra el dolor de cabeza; la de zorro era buena para los gotosos, la de cordero reconforta a

los niños débiles, la de liebre era preferible para los adultos; el gato, naturalmente, triunfa del reumatismo; el ciervo caza las pulgas y el lobo las serpientes; en cuanto al león se contenta con destruir las polillas.

Todos estos argumentos utilitarios explican el favor general de que gozan las pieles y la prosperidad de los peleteros. En el siglo XIV hay en París cuatrocientos.

Pero las cosas han cambiado desde que los compañeros de San Luis han vuelto de las Cruzadas; el rey de costumbres sencillas ha muerto; la invasión inglesa se hace sentir; la miseria horrible del pueblo y el espantoso esplendor de lo alto han deformado las costumbres. Bajo el reino de Carlos VI, el lujo de los grandes señores se ha convertido en orgía; la esposa impúdica del rey loco, Isabel de Baviera, es un modelo de fasto y de impudicia para la Corte y para la ciudad; los predicadores truenan en el púlpito y sus sermones son panfletos. Los predicadores de Cuaresma son los periodistas de esta época piadosa, pero como os lo podéis figurar, predicán en desierto. Felipe el Largo emplea en un semestre para sus trajes 6.314 vientres de petit gris, Isabel, más exigente, usa 15.000 en diez y ocho meses, y su real esposo 20.000; 35.000 vientres para la pareja en un año y medio! La alta nobleza no deja de seguir el ejemplo soberano: el parto de la condesa de Renthel reclama 11.500 vientres para la confección de tres mantas, destinadas a la madre y al recién nacido.

Pero nada dura en este mundo, ni aún el gusto, por las hecatombes: los desastres políticos van a reducir esta magnificencia contra la cual los sermones del clero fulminaban inútilmente; el hijo de Carlos VI no tiene ya ni con qué pagar a su zapatero que rehusa entregarle un par de botas; el cuero venga a las pieles! Los animales tienen su revancha sin saberlo. Desde Carlos VII el uso de pieles valiosas no persiste sino en las familias opulentas. Y aun cuando la prosperidad vuelve al reino, libre de los ingleses, los gustos de lujo se manifiestan de otra manera.

Pues ha nacido la industria francesa; Luis IX la había fundado, la guerra de cien años retardó su desarrollo, bajo Luis XI adelanta, y se amplifica con Francisco I. Sabemos ya fabricar

buenas y sólidas telas de lana; para las personas lujosas se teje la seda y el terciopelo. El hombre se ha hecho capaz de vestirse a sí mismo; para cubrirse no tiene ya necesidad de la piel de los otros, como en la época de las cavernas. ¡Ha tardado cien mil años en obtener ese resultado!

La orgullosa corporación de peleteros que ocupaba el primer rango y que valía ella sola como todas las otras reunidas, cae al tercer o cuarto rango. Bajo Luis XIII, en 1621, los cuatrocientos de antes no son sino treinta, los maestros peleteros sin empleo y sin clientela, se colocan como obreros en casa de sus antiguos rivales. Y se han olvidado de tal manera las modas bárbaras de antaño que el día en que la princesa palatina llega de Baviera, como su compatriota Isabel y aparece en Versalles con un abrigo de zibelina, toda la corte del Gran Rey estalla de risa ante la grotesca indumentaria de esta mujer salvaje,

Es la moda! Hubieráis creído que pudieran no usarse las pieles? No? El hombre de las cavernas tampoco hubiera podido imaginarlo. Y, sin embargo, durante cerca de tres siglos, se ha podido vivir sin matar los pobres animales cuyo crimen es habitar los países fríos y tener buena piel. No pretendo que durante esos tres últimos siglos se hayan completamente abstenido de llevar pieles; pero el uso fué moderado y la matanza intensiva no llegaba hasta el punto de amenazar a ciertas especies de animales con una desaparición próxima. Vuestros modistos han venido a reformar esas costumbres demasiado anodinas y hay ya razas que van a desaparecer por daros gusto; cierto zorro, cuya piel cuesta quince mil francos, vale ahora ciento cincuenta mil, cuando se consigue cazarlo vivo; tan rara es ya su especie.

Podríais imaginar una mujer linda que se abstuviera de plantar plumas sobre su cabeza? La moda es tiránica y no permite concebir nada que se aleje de ella. Dificilmente podréis creerme si os digo que la pasión por los penachos no ha existido siempre y que, por el contrario, es muy reciente. Tengo el placer de afirmároslo: no encontraréis traza ni aun en las épocas más bárbaras, y para descubrir rivales a vuestro entusiasmo, hay que ir a los

pueblos de Sioux, donde los personajes de alto rango se reconocen por su cráneo cubierto de plumas.

En efecto, durante la Edad Media, las plumas no gozaron del mismo favor que las pieles. Sin piedad hacia todos los pequeños mamíferos velludos, vuestras abuelas fueron más elementales con los pájaros. Se encuentran en el siglo IX sombreros adornados con plumas de pavón y de flamenco, pero no son usados por las damas; se reservan a los prelados y a los "altos señores". Los penachos surgirán algunos siglos más tarde y sólo sobre el casco de los caballeros. En la batalla de Crécy, en 1346, el Príncipe Negro arrancará de la cimera del vencido tres plumas que pondrá en la suya como signo de victoria y que figurarán desde entonces en el blasón hereditario de los príncipes de Gales.

Durante todo el siglo XV y el XVI el penacho de plumas será un apanaje guerrero. Las damas, a pesar del gusto inveterado que tienen por las bellezas del lujo militar, resisten a la tentación de añadir a su tocado las grandes plumas que decoraban el yelmo de sus caballeros.

No se decidirán francamente a llevarlas hasta el siglo XVII. Cuando hicieron política en honor de la Fronda, se ostentó la pluma de avestruz sobre los grandes fieltros de Luis XIII; en el siglo XVIII reaparecieron algunos penachos en la cabeza de las reinas.

Para decir la verdad, y a despecho de esos ensayos intermitentes, la pasión del bello sexo por las plumas es una invención moderna, una innovación del siglo XX; también es cierto que la matanza sistemática recupera el tiempo perdido.

La facilidad actual de las comunicaciones mundiales, ha modificado terriblemente las posibilidades del lujo: por otra parte, la democratización de todo, con ese apetito de igualdad que caracteriza nuestra época, interviene a su vez como un factor poderoso en la difusión del lujo. Cabe preguntarse si esta difusión excesiva no constituye un elemento de desmoralización social, y sí, al amenazar algunas especies animales de una abolición definitiva, no nos amenaza también un poco a nosotros mismos.

Montaigne tenía razón al declarar que todo el fausto de los

modernos, por más exagerado que sea, no es comparable al de los antiguos. Pero hay esta diferencia: ese boato de los asiáticos y de los romanos se limitaba a un pequenísimo número de familias privilegiadas, mientras que ahora, todos somos iguales; la ley lo afirma en sus textos, las murallas lo proclaman con sus inscripciones, las mujeres lo prueban con su toilette. Voltaire, en su diccionario filosófico, escribía:

Sachez que le luxe enrichit.

Un grand Etat, s'il en perd un petit.

El dístico no es maravilloso, pero la idea es justa. Y en nuestros días Waldech-Rousseau, en un alegato célebre, hace la apología de los hijos pródigos, útiles a la sociedad como órganos de circulación. De acuerdo. Pero ¿qué se diría de un pueblo en el que todos fueran pródigos?

La gran fuerza de la Francia se basa en dos causas: una alegría de alma que nos rehace después de los contrastes, y un sentimiento de economía que nos permite encontrar en el *bas-de-laine* los medios materiales de reparar la desgracia. De estas dos virtudes, la primera, nuestra alegría, me parece un poco disminuída y en cuanto a la segunda está ahora en un gran peligro.

Confieso que, por mi parte, me maravillo, cuando ando por las calles, del lujo que se ostenta por todas partes. Se ven mujeres cuya condición modesta se revela siempre por algún detalle, que exhiben un gran penacho que realza bruscamente la pobreza del resto de su traje. Ahí van cinco luises de aigrettes en el sombrero de la burguesita cuyo marido gana doscientos francos al mes! Me diréis que la aigrette es falsa? A veces, sí, y hasta con frecuencia. Pero yo os hablo de las verdaderas, cuyo número es desconcertante. Queréis la prueba? Entrad en una casa de novedades en la que no había antes sino cosas al alcance de todos los bolsillos. ¿Qué se ve ahora? Los mismos artículos que en las grandes casas. Sobre las mesas, en montón, como cosas sin importancia, pieles finas; en las tiendas en que Mme. Bovary y Mimí Pinzón admiraban un manchón de veinte francos, sus descendientes encuentran una montaña de veinticinco y treinta luises cada uno. Se ven por

docenas las aigrettes que cuestan el pan para una familia entera durante un año!

¿Son falsas quizás? Pero los ojos pueden acariciar, los dedos pueden tocar. La tentación entra por las pupilas, por la epidermis y el vértigo hace dar vueltas la cabeza. ¿No hay en todo esto una explotación de la sensibilidad nerviosa, una provocación maléfica? ¿Y no es este el momento de recordar el símbolo del Boa tentador, que apareció en el Paraíso terrestre para profetizar la época en que su reino llegaría?.....

Oh! Ciertamente. Yo no pido á las Cámaras que voten una ley suntuaria. Sé muy bien que los tiempos han cambiado; no ignoro el respeto que se debe a la libertad individual y que ese respeto se opone ahora a tales medidas; sé, sobre todo, que esas leyes no sirven para nada. Hay que esperar; la moda es versátil. El día menos pensado se cansará de las pieles y las plumas, como se ha cansado recientemente de la flor artificial, encantadora industria tan francesa y tan femenina. Hay que esperar a que el gusto pase, falta saber si las especies amenazadas tendrán tiempo, como nosotros, de esperar y si no se les habrá definitivamente suprimido antes que la moda haya cambiado. Falta saber, también si tenemos el derecho de mortificar así lo creado porque tenemos los medios para hacerlo y porque así se nos antoja. ¿Sentimentalidad? ¿Sensiblería? Las personas prácticas me tratarán de poeta—suprema injuria! No a vuestros ojos, me imagino, señoras, y estoy muy seguro que si se os pidiera de detener por un momento vuestro pensamiento sobre el número inconmensurable de asesinatos cometidos para adornar vuestras cabezas y sobre los nidos deshechos, los amores interrumpidos, todo el duelo de un pequeño mundo feliz y lindo que va a perecer por vosotras, vuestros sombreros perderían de golpe algunas plumas, pero vuestra piedad cobraría alas.

Antes de conmoveros a vosotras, el asunto ha conmovido a los naturalistas. Y lo siento; me hubiera gustado que el movimiento de conmiseración partiera de las señoras. Es demasiado tarde; los sabios han comenzado. En el congreso Internacional de Berna, el año pasado, han buscado la manera de realizar una protección

mundial de la naturaleza. Tras de los sabios vinieron los legisladores. Los de los Estados Unidos fueron los primeros. Para atenuar la matanza no recurrieron a leyes suntuarias, sino a impedimentos aduaneros: prohibición de importar y de llevar "plumas finas" en el territorio de la libre América.

Se tolera solamente el avestruz, porque es animal de cría. (Gran emoción. ¿De parte de las damas americanas? No! Después de un momento de mal humor, bien natural, se toma apresuradamente un partido; pues se prohíben las egretas y el paraíso, se llevará otra cosa, el adorno de la cabeza femenina no consentirá ni por un instante en perder su suntuosidad; fijos en la ingeniosidad de las elegantes y de sus modistas no, no es en América que conmueven estas medidas, es aquí entre nosotros, y no sin motivo.

En efecto, esta prohibición es un mal para el comercio francés, pues la industria de las "plumas finas" está aquí centralizada; los mejores artículos salen de nuestros talleres; viene en seguida el mercado de Alemania, con productos de calidad más mediocre y en menor cantidad: Inglaterra aparece en tercera línea. Solamente en París viven cincuenta mil obreras de ese trabajo y veinticinco mil en las provincias. ¿Se les va a quitar el pan y por proteger a los animales se condenará a las mujeres a perecer?

El argumento es de los que hacen pensar. Por cierto no soy insensible. ¡Lejos de eso! Hace algunos años se dijo esto mismo cuando la industria de flores artificiales, que es también eminentemente francesa, se vió amenazada por la brusca invasión de los penachos. Entonces, como ahora, se creyó que las pobres floristas se iban a morir de hambre. No hubo nada de eso; vosotras cambiásteis de gusto, ellas cambiaron de oficio e hicieron plumas en lugar de flores. Podría suceder ahora a la inversa, si vuestros gustos cambiaran de nuevo. Y si las manos francesas son verdaderamente las más hábiles en el arte de preparar las plumas. ¿puede creerse que esta habilidad deba desaparecer porque va a ejercerse sobre tal plumaje en vez de tal otro? Me parece al contrario, que la supremacía del talento se afirmará tanto más cuando la superioridad del producto dependa únicamente de ese

talento y no de la materia prima. Pues no se habla de dejar el uso de las plumas, sino de limitarlo al empleo de los pájaros que se puedan domesticar y reproducir y en los que la muerte de los ejemplares no traerá la desaparición de la especie.

¿No se debe pensar desde ya que esta limitación, sin matar la industria de las plumas, procurará una prosperidad más grande a la de los criadores? ¿Se puede asegurar que la adopción de tal principio no suscitaría un rendimiento imprevisto entre nuestras poblaciones agrícolas?

Por lo demás, si es un mal, está ya hecho; no es el momento de las recriminaciones.

Que se afija o no, la industria francesa ha perdido el enorme mercado americano. El desastre está consumado, hay que tomar un partido y buscar las compensaciones que seguramente existen, y buscarlas antes que el ejemplo de los Estados Unidos se propague en la América del Sur, Australia, Holanda e Inglaterra; la victoria de los que piden la "protección mundial de la Naturaleza" es tanto más cierta en Inglaterra, que la única objeción contra el proyecto está en el perjuicio que acarrearía a una industria que no es inglesa.

He tenido la curiosidad de compulsar los documentos de lengua anglo-sajona sobre la materia; he leído el relato de la sesión del Senado Americano cuando se discutió el proyecto de ley, y con sentimiento he visto que en una cuestión que interesa el honor de la humanidad entera, la única resistencia venía de la única interesada: Francia.

Confieso que la opinión tranquila de los senadores americanos me ha llenado de confusión. Economistas poco sentimentales, pero que conocen importancia primordial que merecen los negocios, no nos vituperan, no se indignan, no gritan; constatan simplemente un hecho y lo anotan. Después de haber enumerado los actos de crueldad que necesita la decoración del cráneo femenino, y de haber reconocido la urgencia de poner término a ellos, se habla de la objeción francesa, avaluada en tantos dolares, y se pasa a otra cosa.

Por mi parte, he querido mostraros con esto

1.° Que el gusto por los adornos y especialmente por los adornos animales, no es como podría creerse, invención de las mujeres, sino que al contrario, ha sido una exhibición de la vanidad masculina, y que vosotras la habéis tomado en el momento en que nos hacíamos menos bárbaros, menos belicosos;

2.° Que el uso de las pieles, con excepción de los reyes y las reinas, ha estado limitado por mucho tiempo a las especies comestibles o nocivas, y que el uso de las plumas excepto entre los salvajes, es una moda reciente;

3.° Que la vulgarización del lujo y la facilidad de las comunicaciones mundiales van a provocar la desaparición de ciertas especies, y que no tenemos el derecho de consentir en ello, y que hacéis mal, sin saberlo, al prestaros, sin pensar, a tales matanzas intensivas;

4.° Que vuestra clientela es la causa única del mal, pues los cazadores no se expondrán a las fatigas y a los peligros de las expediciones lejanas el día en que vuestros competidores, los Sioux aficionados a las plumas y los Laponos a las pieles, no los remuneren sino con una pipa de tabaco o con un cántaro de aceite de foca.

Y finalmente, creed que no seréis menos bellas si se mata un poco menos para adornar vuestros sombreros.

EDMUNDO DE HARANCOURT.

(Del Bulletin de la Société Nationale d'Acclimatation)

No confundir el resabio con la tradición.

Conferencia de D. Clemente Onelli en el Ateneo Nacional

“Ustedes probablemente pensarán que persona más autorizada para hablar de criollismos debería ser un hombre de edad mayor que la mía, algo achinado, de pera canosa cuadrada, que todavía armase en la concavidad de la mano el cigarrillo de tabaco picado y que fuera práctico por lo menos de las costumbres electorales de ingrata memoria.

No crean: ese criollazo, por la viveza nativa de su raza, comprendería que ustedes son un público culto y se retobaría sin largar prenda: solamente si el círculo fuera más íntimo y más á su alcance y si con él mate corriera también de mano en mano el porrón de ginebra, es probable que entonces relatara sus travesuras de mocetón, de cuando, por ejemplo, siendo alcalde de su parroquia, con mil artimañas indígenas, sacó de su casa á la hija del gringo zapatero.

No: esos son resabios criollos, posibles en la desorganización de luchas políticas de un pueblo que buscaba aún su equilibrio: son resabios y por lo tanto la misma acepción de la palabra dice lo antipático de la cosa. Yo quiero recordar ese agradable sabor criollo que por desgracia se desvanece en la artificial atmósfera moderna y que es tan patriarcal, tan sencillo y que he aprendido á venerar en mi movimentada vida argentina, más larga que la de muchos de ustedes. Pero ahora, lejos de vosotros la idea de ver aquí espiritualmente al “crigollo”, á la silueta de algún buen hijo de italiano de la Boca, el que en carnaval con ponerse una barba postiza, un chambergo con barbijo,

un calzoncillo con fleco, llevar una guitarra empavesada de blanco y azul, desenvainar la daga por su aparquera é indisponerse con la "poecia", cree haber merecido bien de la patria y conservadas las tradiciones de la raza argentina.

No es ese nuestro ideal: ese muchachón es un ridículo peñ-groso que no ha podido entender el verdadero espíritu criollo de antaño y que con desparpajo malgasta las nobilísimas calidades de la raza nueva.

Ya ven ustedes que no soy muy don Juan de Afuera, que debo saber seleccionar y que en más de veinte años de andanzas no me he entretenido en bolear pajaritos, y como cuando no he tendido mi cama al resguardo de una mata, he dormido en el rancho del viejo y noble criollo servicial ó del borrachón empedernido, y aun así hospitalario, y recorrido regiones lejanas del pandemonio porteño, allá donde las buenas costumbres criollas seculares tienen aún todos los encantos de la época de la independencia, en tanta tierra vista y estudiada, bien he podido desechar los que son antiguos resabios deplorables y tener grato recuerdo de lo que vería con íntimo placer revivir en la diluida y afanada vida del centro. Porque hay que confesarlo; ustedes los porteños son quizás los que en el país han sentido con menos pesar desvanecer los gratos aromas de las sencillas costumbres. Una comprobación vulgar les hará comprender mejor mi idea. En las calles de Londres, a las 6 de la tarde, se apercibe por doquiera el vaho de la carne cocinada de carnero, acompañado del sabido aroma de la menta con vinagre, plato nacional. Hace 25 años, cuando en esas horas circulaba por las calles de Buenos Aires, llegaba á mi nariz grato el perfume del clásico asado á la parrilla, el que, en las conveniencias de la vida urbana, había venido á substituir el más clásico, más succulento y homérico asado al asador. Ahora en las casas modernas, las cocinas económicas de hierro con sus hornos, nos dan esos antipáticos roties abombados, y en las calles ahora, á esa hora psicológica para el apetito de los pobres desocupados, salen relentes de aceite rancio y frito de los figones de los barrios pobres y perfumes de vol-au-

vent, espárragos y platos trufados que chocan un tanto á la pituitaria del buen criollo con esos nuevos aromas de lujo, que suben del sótano de casas de ricos y también de los que no lo son.

Este ejemplo prosaico me lleva por suerte á la esencia de la argumentación que quiero sostener: La sencillez criolla de los viejos tiempos está reñida con las costumbres de lujo y de despilfarro de los tiempos en que vivimos.

Para eso voy a tratar de sorprender las dos modalidades de vivir, la antigua y la moderna en la culminación del momento de la vida en que la manera de sentir y de expresarse forman, por decirlo así, el resumen de las costumbres de un tiempo: cuando el hombre ama, cuando la mujer corresponde, cuando están ya cercanos los prolegómenos del casamiento.

El, el joven de antaño, pasó las primeras horas de la noche en amena tertulia en la casa solariega de la novia. A la mañana siguiente, á eso de las 8, el ama que lo crió y que nada mercenaria, lo sigue queriendo y formando parte integrante de sus sencillas costumbres, envuelta en su obscuro mantón va á la casa de la novia con el clásico recado: "Dice mi niño y patroncito que cómo ha pasado la noche y ha amanecido la niña, y que se sirva aceptar este cucurucho de aromas tan olorosas y tan fresquitas y de diamelas recién abiertas, que él mismo ha recogido esta mañana para la niña". Y la muchacha sepultaba en su seno los aromas del novio y ensartaba en un hilo de seda, uno tras de otro, los cálices de las frescas diamelas, que como collar de perlas perfumadas, adornaban por todo el día su cuello de niña, y por lo tanto aun no adaptado á sostener el peso de alhajas impropias de la sencillez de una doncella.

Veamos cómo se repite la escena en los años que corren. El llegó tarde a su visita acostumbrada: no se pone reparo en eso; es su ídiosincrasia: se sabe que ha comido en el Jockey y que la sobremesa con los amigos es inevitable que se prolongue. La novia que las primeras veces demostraba su nerviosidad enredando y desenredando sus dedos "luserés" en el "sautoir" de perlas magníficas, deja ahora que él la quiera á su manera, y se

entretiene en un apasionante partido de bridge; y cuando él llega, el partenaire más obsequioso, generalmente la madre, se levanta para dejarle el asiento al joven, que fogueado al tapete (otro resabio que no es tradición), hace su juego de veras, y, sin misericordia, hace perder todos los puntos conquistados por su bella durante su ausencia. Dentro de la semana—es de estricto protocolo—un golpe de teléfono á su florista, que lo es también de su club, ordenándole que haga una gerbe de precio y que con una de las tarjetas que tiene guardadas para casos parecidos, le envíe a casa de la señorita Tal: y la niña Tal, gustosa de recibir ese lujoso ramo, es un momento gentil florista; desarma la gerbe, pone las lilas y las amarilidas, el lirio moderno, en los vasos del vestíbulo y la docena de orquídeas, puestas en agua en cristales de Nancy, darán una nota más de lujo en su “boudoir”, que por la abundancia de perfumes exquisitos y de cremas altamente recomendadas, tiene un aspecto de mundanidad exagerada, que seguramente no tenía el de sus abuelas y bisabuelas, las que zahumaban las casas solariegas en pebeteros con recetas peruanas y engarzaban jazmín-diamelas en hilos de seda.

¡Cómo han cambiado los tiempos! Entonces, manuscritos corrían por los salones porteños los versos de los jóvenes y románticos caballeros:

“Desde entonces doquiera que miro—Allí está la diamela olorosa—y a su lado una imagen hermosa—Cuya frente inspira candor”.

O el verso sobre el aroma:

“Flor dorada que entre espinas—Tienes trono misterioso—Cuánto sueño delicioso—Tú me inspiras á la vez.”

Eso era antaño, que ahora las orgullosas orquídeas y las lilas forzadas en invernáculo se estremecerían de horror si no fueran llamadas por los escasos poetas que aún existen, las primeras “lujuriosa flor de la carne”, y las lilas y las amarilidas serían un crimen describirlas en lengua española: hay que decir con el poeta francés:

“Les lis sont purs—Les lis sont blancs—Les lis sont fins—

Mais les lis sont troublants". Y vean ustedes cómo los lirios, símbolo de la pureza, se convierten en el snobismo actual en flores de "beauté troublant"!

Aquella manera tan sencilla de hacer el amor se conserva como tradición criolla, tierra adentro, en las casas solariegas de aquellas provincias, donde se hizo por primera vez el juramento á la bandera, donde los riscos y los desfiladeros, los valles y las quebradas retumbaron sonoro el paso de las tropas libertadoras.

En Buenos Aires, en pleno año 1914 si pudieran revivir esas gratas y sencillas costumbres bajo la luz cortante y fría de un "plafonnier" eléctrico, en un claro y elegantísimo salón Luis XIV, hecho íntegro por la mano mercenaria de un tapicero de gran firma, frente á un círculo de damas de piernas cruzadas, tajo en la pollera y medias que no tienen ya el recato de ser menos descriptivas, esas escenas del grato aroma de la tradición, en la cultura actual no serían, no, clasificadas de resabios criollos, pero si de antiguallas ridículas, y los dos novios serían elegantemente clasificados como un par de opas. ¿Qué menos puede decir quien ha trocado el cariño ceremonioso que daba el título de mi Señora Madre por el más casquivano y más boulevardier de mi Vieja?

Hasta la tradición culinaria fortificante, abundante y sencilla, se ha ido poco á poco retirando á sus cuarteles provinciales. Empanadas, humitas, locros y carbonadas, los porteños ricos los prueban generalmente cuando en París la nostalgia de la tierra lejana se impone, avalorada por el snobismo elegante de que el chef del Ritz, por ejemplo, debidamente instruido y lubricado con muchos francos, presente en un día determinado en el menú una "carbonada á la créole". Está demás decir que, menos el autor ó la autora de la receta, nadie repite de ese bodrio híbrido, y todos quedan persuadidos que en las esferas culinarias es imposible una entente cordiale entre Francia y la Argentina, pues un abismo de asperges d'Argenteuil, de peches de Montreuil, de pommes de Normandie y de truffes de Perigord, separa al Cordon-bleu Galo de la aseada y sencilla cocinera crio-

lla. En Buenos Aires se salvaron los pastelitos porque se presentaron á la mesa bajo el nombre refinado de "vol-au-vent"; y el exquisitísimo y perfecto manjar criollo, el dulce de leche, resiste aún á los embates de la repostería cosmopolita, porque aparece periódicamente el cartelito consolador: "Ya llegó el dulce de leche" Señores, salud á La Martona!.....

No es esta una conferencia, sino una simple conversación familiar en que la mente salta sin brusquedades de un tema a otro. Se me ocurre ahora entre las cosas tradicionales y los resabios de la tierra el poncho y el emponchado. Si éste, cuando aparece en los comités electorales de la campaña, en las agitaciones de la política, queda siempre como un triste resabio criollo, en vez el poncho, esa útil y cómoda pieza de abrigo, es el recuerdo tradicional de los buenos tiempos que se debería admirar con profundo cariño. Si el emponchado es el brigante de la Sierra Morena que baja a poblado, el sencillo criollo que usaba y que aun usa esa pieza de vestir, sabía llevarla con la misma dignidad con que el antiguo romano la toga protestada.

¡Oh, bueno y amplio poncho argentino que servía para defenderse de la lluvia, del frío, de los rayos del sol, como bufanda alejadora de romadizos al salir a la noche de las patriarcales tertulias, para después terminar sobre la cama las 24 horas de servicio, como colcha abrigada y blanda!

Yo no quiero decir que ustedes deben entonar a sus sobretodos el "addio vecchia zimarra" de la Boheme, para volver a adoptar el poncho. Pero quisiera que ese gesto, a veces de superioridad, a veces de una indiferencia estudiada y otras casi de un desprecio mal disimulado, todos síntomas de un mal que el pueblero argentino moderno y civilizado siente ante ese recuerdo del pasado, se trocara en una deferente atención para el que aun se anima, desde la campaña y a través de los tiempos, a cruzar el piélago peligroso del tráfico ciudadano vestido del noble poncho

que abrigó a San Martín y a sus granaderos de los cierzos andinos; que fué prenda inseparable de tanto argentino ilustre y cuyas puntas dieron al vendaval chasquidos de bandera, cuando desde las alturas los héroes de las muchas epopeyas argentinas libertaban a América o prolongaban el confín de la patria, rechazando hacia las brumas del sur al indio envalentonado.

Pero en este momento no quiero recordar a los heroismos, tirando de la punta de un poncho, sino que quiero considerar a esta prenda como emblema de la sencillez criolla; mientras ahora la vida civilizada nos obliga a gastar tanto en varias prendas de vestir y de abrigo, el buen poncho criollo desempeñaba todas esas funciones sin gastos mayores.

Poncho, mate. He aquí dos palabras que me parecen casi inseparables; y como no he aconsejado a ustedes usar poncho, no se alarmen, señores, de que yo quiera hacer propaganda en favor de este vehículo de enfermedades contagiosas, pues comprendo su temor: En una ciudad donde las ordenanzas sobre higiene admiten solamente que uno escupa al cielo (para ellas no hay otro lugar disponible), sería hasta criminal descubrir a los jóvenes argentinos que por suerte ya no toman mate, que la yerba es suavemente laxante, es diurética, es tónica del sistema nervioso y por la dosis de sus alcalóides más adaptable al organismo humano, al que vigoriza y excita suavemente con más moderación que el té y el café.

Lamentamos tan sólo que la civilización haya intensificado de tal manera en los centros poblados la tuberculosis y aumentado al por mayor el despacho del 606 para desterrar al mate por su fatal bombilla; pero si en la intimidad de la familia y si la habilidad de algún viejo que recuerde, sepa indicar a cebarnos solos un matecito, me parece que es más saludable y es más criollo que ese cocktail llamado con patriotismo impío "San Martín". San Martín nunca ha envenenado a los estómagos; San Martín y sus granaderos más de una vez han hecho acallar el hambre y la sed con un buen mate amargo.

El mate, cuando sirve para hacer perder horas preciosas de

trabajo, podemos considerarlo como un resabio criollo, sobre todo si la vuelta interminable va alternada con el porrón de ginebra u otro alcohol por el estilo. Pero el mate debe considerarse como tradicional cuando se piense que una explotación racional de los yerbales representa una verdadera riqueza del país y que naciones europeas tratan de introducir la yerba en sus ejércitos, como bebida más económica y más sana que el té y que el café. Si la civilización aureolada de sus azotes ha casi desterrado el mate con bombilla de la Atenas del Plata, los criollos de última hora, los sobrios y laboriosos agricultores italianos que roturan y hacen fructificar la gleba argentina, mantienen así, bajo su pobre rancho, como bajo la carpa del bracero nómada, la tradición del mate, adaptándolo a su gusto y a su manera de vivir económica, tomándolo como mate cocido.

Se me ha escapado la frase de vieja retórica criolla que llamaba a Buenos Aires la Atenas del Plata. ¿Merece todavía este título? Tengo mis dudas; si la instrucción está mucho más difundida que en los bellos tiempos criollos, parece que la cantidad ha desmejorado un tanto la calidad. La Gran Aldea de antaño, de unas 300.000 almas, tenía una pléyade de inteligencias selectas, de ideal democratizante que chilla contra el analfabetismo, pero que protesta de igual manera, por la demasiada cultura que hipócritamente se declara inútil, pero que verdaderamente ofende al ideal socialista que cada día más se infiltra en el espíritu humano, pues un núcleo de personas ilustradas pueden ser un atentado al ideal igualitario formando un grupo de aristócratas de la cultura. Si Turenne decía que cada soldado francés en su mochila llevaba el bastón de mariscal o sea la probabilidad de serlo, aseguro yo que más probabilidades de ser mariscal tendría ese soldado que en su mochila llevara a Virgilio, la Biblia y los comentarios de Julio César.

Los que enamorados de su país no lo admiran y lo aman por su propia originalidad, sino por la que más se acerca á los países, mentes despiertas de escritores vibrantes y de estilo propio, los que ahora se han reducido a menor número, ya sea relativa como

absolutamente entre el millón y medio de almas que constituyen la gran Cosmópolis. Si Doctores tiene la Santa Madre Iglesia, mucho más doctores cuenta nuestra ciudad; ¿y qué es esta casa, sino refinería de doctores en letras?

Pero así y todo el nombre que lleva esta institución para recordar al tradicional ateneo criollo de los bellos tiempos, no responde quizás a la cultura general, muy superficial y que excluye las humanidades, o sea la instrucción más culta, de más deleite espiritual y de la que había abundantes representantes entre los cultivados espíritus argentinos de hace cerca de medio siglo. Es la tradición que se deslíe, se evapora, justo es decirlo, en todas partes y aquí más que en todas partes, porque somos menos, más atareados en la fiebre del lucro y de los negocios y porque en todo el mundo se tiende más y más al perfeccionamiento exagerado del de Europa y sobre todo a Francia, tienen el triste consuelo de decir que si ha desaparecido el humanismo tradicional criollo, ha desaparecido también de la intelectualidad francesa. En París hay un solo humanista conocido, Anatole France, y alguno que otro viejo que se va muriendo. Lo único que permite la educación laica que nos ha quitado el latín, el griego y las lenguas orientales es la especialización; hay literatos especialistas en psicología, especialistas en detectivismo; pero como en medicina un especialista en enfermedades de señoras no conoce nada de las restantes enfermedades de los hombres: el trabajo intelectual literario y científico está parcelado de manera que ya no hay probabilidades de que resurga, como honra y admiración de la raza humana, un nuevo Leonardo da Vinci.

La instrucción igualitaria moderna nos permite tan sólo el estudio de las leyendas orientales y de la mitología pagana con la enseñanza objetiva tan de moda mirando y estudiando la leyenda de Sheherezade y del après midi d'un faune sobre las piernas tan descriptivas de la Karsavina.

Y hay otra novedad no contemplada en la tradicional colación de grados de antaño: el progreso moderno exige que cada diploma de doctor o ingeniero envuelva a un Hércules de biceps poderoso, de pantorrillas de porfido, y educadores y educandos entonan al unísono el verso de Juvenal que canta la *mens sana in corpore sano*.

A cada extenuante y anacrónica carrera de Maratón, a cada coz que en la viva cresta de la canilla reciben sin pestañear en plena partida de foot-ball, yo pienso: vamos, vamos; la Atenas del Plata quiere ser la Esparta del Plata; y esos criollos de antaño, elásticos y ágiles como leopardos, firmes en el potro como centauros, resultan unos pobres porotos en comparación de los footballistas que distraen tantas horas al estudio para ensanchar un tórax que no siempre se ensancha en el violento y atropellado partido.

Tengo mis ideas atrasadas y debido a ellas creo que una buena y larga marcha a pie, amenizada estudiando la naturaleza, que se revela magnífica, tanto en un hilo de hierba como en los turbios borbollones de la costa del Plata, da más agilidad y más salud al cuerpo que esa idiota carrera de muchachos casi desnudos que andan boqueando y tirando el alma con los dientes en el esfuerzo violento, necesario una sola vez en Maratón, cuando no había ni automóviles ni telégrafos sin hilos. Creo que un footballer no tiene la vista tan rápida y el músculo educado a la reacción correspondiente como el criollo ginete que, aun en la rodada de redomón, sabe caer parado; creo que un buen galope y un buen trote ponen en ejercicio a todo el cuerpo y hacen entrar a raudales el aire puro a los pulmones no congestionados por excesiva fatiga; el footballer aspira aire en mayor cantidad porque se asfixia: es un tiraje forzado para quemar los gases carbónicos que produce esa débil máquina puesta a alta presión; con esos ejercicios vienen en fin a ser, guardados los debidos respetos, como los caballos de carrera, los que sirven para ese único y violento esfuerzo semanal y que no son buenos para llevar en su montura al ginete por más de una legua de camino.

Caballos finos? Lindos para sacarles fotografías pero para el campo denme el antiguo caballo criollo, de músculos de acero, de garrones de fierro, de pecho de bronce, sobrio como el anacoreta, templado a los cierzos y a los soles pampeanos, que hoy anda 20 leguas y mañana también y que pasado mañana, en un último empuje, rematará las 30 leguas que faltan a la jornada que se le exige, y que jamás ha visto ni cebada ni avena. Noble caballo criollo sobre cuyo lomo se dirigieron los planes de la epopeya argentina; noble caballo criollo que fué arrancado de las manadas de las pampas del Sur y fué a saludar con su relincho argentino la independencia del Perú, y sobre las alturas de la Puna Atacameña, con sus cortas y velludas orejas de animal no refinado, saludó a la aurora del sol americano que como él y como la Libertad se levantaba avasallador desde las brumas del Este del Plata lejano.

El caballo forma parte integrante de la más noble tradición criolla.

Y desde que tratamos de ejercicios físicos hechos de manera tan violenta y casi profesional, no hay que olvidar que la estadística, esta metida, asegura que entre los atletas modernos muchos hacen revivir en los tiempos nuestros la leyenda mitológica de Hélade, por la que el forzado y musculoso Hércules de cogote de toro en la corte de Onfale vestía la pollera femenina, se coronaba de rosas e hilaba la lana retorciéndola en la rueca. No es el caso de decir: *Honny soit qui mal i pense*.

Y para que no crean que tengo antipatía a todo lo que huele a moderno, diré a ustedes que una cosa nueva, la que recién se ensaya en el país, me es altamente simpática como ejercicio físico y útil en la vida, porque aunque venga a nosotros con el nombre exótico de boy-scout es algo singularmente adaptable a un pueblo americano, pues la máxima del boy-scout es "bastarse a sí mismo, saber ser útil a los demás;" y el boy-scout me recuerda completamente al viejo criollo, el que sin las herramientas de la civilización, sin las comodidades del confort moderno, sabía manejarse solo en la pampa solitaria. Así, el boy-scout, de día

como de noche no pierde rumbo, sabe prender su fuego, hacer puchero sin olla, pan sin horno; sabe nadar, atravesar el vado de un río, cruzar sin peligro un precipicio; conoce cuál es el nudo que no se desata y que no ahorca; ensilla sin lastimar al caballo; conoce aproximadamente las probabilidades del tiempo; sabe de botánica lo necesario para no morir de hambre y para que su cabalgadura no se enferme con plantas dañosas; es maestro en primeros auxilios; conoce la manera fácil y cuidadosa con que debe transportarse a un herido; es generoso, caritativo y hospitalario y es, en fin, aquello que era el criollo de antaño con el aditamento de conocimientos modernos y de las mil necesidades nuevas que ha creado la civilización.

Hace pocos meses un grupo de boys-scouts acompañó a las maniobras a un cuerpo de conscriptos porteños y por lo tanto posiblemente avezados footballers. Fué tal la superioridad en resistencia y manera de saberse manejar de los boys-scouts de 12 a 15 años, en comparación de los conscriptos, que generales del ejército y otros militares de alta gerarquía quisieron que sus hijos se inscribieran inmediatamente en el brillante y juvenil escuadrón que hace revivir los viejos tiempos criollos y que completa el ejercicio físico con la utilidad para sí mismos y para otros en un ambiente impregnado de la idea americana de la necesidad del *self-help*.

En Chile, país tan cerrado a todo lo que huele a importación de costumbres extranjeras, hay ahora alrededor de 15.000 boys-scouts, los que escalan la montaña como perfectos alpinistas y conocen todos los secretos de los recursos de campaña útiles en un momento de defensa; allá en Chile a los boy-scouts les llaman "la vanguardia de la patria."

Un muchacho que tome pasión por ese noble ejercicio del boy-scout, se sentirá más dueño de sí mismo, sabe que es un hombre útil para los demás y sabe perfectamente que en un momento dado y con el fusil al hombro, con sus diabluras, sus miles de recursos será más útil a la patria que un footballista aclamado a voz en cuello en una plaza de ejercicios físicos.

Aun cuando les parezca que me he alejado del tema que la sencillez criolla es enemiga del lujo y del despilfarro moderno, yo creo estar adentro de mi programa, pues como he dicho, el boy-scout que duerme a campo y sabe hacer el puchero sin olla no puede ser un muchacho amigo del lujo. El lujo, tan en contradicción con la recatada, modesta y sencilla vida criolla de antaño!

Otra cosa hay que lamentar en la baraunda de la Capital; es el lento desaparecer del lenguaje criollo, aquel lleno de colores y de imágenes que recordaba un poco al gracejo andaluz, atenuado en sus chispas violentas por el sobrio compás del carácter ponderado y cauto de la vieja estirpe criolla.

Surge en Buenos Aires un vocabulario nuevo, despreciable a mi oído, como el chasquido de una escupida, cuando yo oigo decir a un niño decente "mangió ahí viene el chafe" "largá la guita". Es la deplorable confusión de la raza nueva que cree acriollarse manejando el argot de la Suburra y de la que ellos llaman la leonera; preferible es entonces que se queden firmes en la castiza lengua de la academia: mejor así, pues si en el inevitable acontecimiento histórico aun lejano, de la formación de una lengua argentina propia, los etimologistas vayan a buscar el origen de la raíz de los raros vocablos; muy poco tendrán que recurrir al araucano armonioso como el griego de Atenas, al quichua y al guaraní sonoros como el latín de Virgilio; encontrarán en lugar fuente inagotable de descubrimientos glotológicos en los archivos de psiquiatría, en los legajos de tribunales y presidios. Esa Academia entonces fijará como la española, pero seguramente no limpiará ni dará esplendor.

He querido que en estas mis pobres palabras aleteara en este ambiente moderno y culto ese espíritu criollo que se desvanece y que es ahora el goce de arte y de nostalgia de pocos privilegiados. Cuando ustedes quieran sentir una fuerte sacudida patriótica, suspirar un anhelo de cosas viejas tan cubiertas de gloria vengan conmigo: los llevaré al estudio del pintor Ripamonte o al del

escultor Ferrari y sentirán conmigo toda la fuerza del criollismo viejo, y cuando ya en la rueda de la vida democrática sean ministros, diputados, senadores, se harán ustedes partidarios de una muy laudable costumbre europea de hacer colocar en esos cuadros, en esos grupos la honrosa esquelita que diga: "adquirido por el Estado".

Pero no hay que buscar tan sólo la tradición criolla en las manifestaciones del arte que la consagran y la immortalizan como cosa pasada. Ella está aun viviente en muchos hogares, hogares que, porque tradicionales se muestran rara vez y por necesidad social en las crónicas de bailes de tête y otras mascaradas del eterno carnaval de la alta vida mundana moderna que de todo toma pretexto para *ostentar* aquel lujo caprichoso que con su insolencia encona las bajas pasiones de los tantos que tienen necesidades.

Hay muchos hogares argentinos así de la vieja como de la nueva raza criolla que sienten profundamente y viven la vida morigerada y sin aparatos del tiempo que fué, no con antiguallas ridículas y fuera de lugar, sino evolucionando con los tiempos y con las nuevas necesidades creadas y que en otros campos pueden dar lustre y grandeza a la patria que saben grande a través de los tiempos.

La tradición y el patriotismo, siempre uno y siempre iguales, evolucionan y modifican sus actos como lo hace la naturaleza a pesar de que es inmutable.

En aquellos días de la tradición gloriosa, en aquellos años de la epopeya americana, la mujer argentina iba a depositar la ofrenda de sus sentimientos, el cofre repleto de sus ricas o sus pobres joyas ante el gran capitán para que las convirtiera en armas que se necesitaban para la defensa de la patria.

Más tarde, fecha reciente, es de ayer, otras damas levantaron hospicios, hospitales y hasta iglesias; el dulce y romántico corazón de la mujer comprende que la religión es también una gran medicina y en su patriotismo de ayer comprendieron, se dieron cuenta de que la patria ya no exigía de ellas armas para independencia sino otras cosas para educar, para aliviar y para

defender a la raza. Y para terminar con un hecho al parecer fútil, pero de profunda filosofía psicológica y que da tanta razón a la ciencia moderna que dice que el ser femenino cumple con el milagro aparentemente paradójal de la tradición más conservadora con el espíritu de evolución más avanzado, voy a presentar un momento ante ustedes la visión fresquísimas y aun no borrada de las retinas de las dos avenidas diagonales.

Son de hoy, serán de mañana y son sin embargo el más patente testimonio de la vieja tradición criolla el esfuerzo inaudito y siempre continuo hacia el progreso; es la visión de Rivadavia, es la *tradición criolla vieja* que se ha abierto camino entre las entrañas de la ciudad de la raza nueva, temerosa y quizás demasiado prudente.

Y ésta quiere aún triunfar: mirad esos dos grandes brazos que desde la plaza de las epopeyas hacen el ademán paternal y grande de suprema acogida; pero esos brazos escuetos se extienden aun entre paredones desnudos, entre ruinas: la crisis, la dificultad de obtener descuentos, el porvenir de los hijos, el momento más propicio para llenar bien los bolsillos, definen aún remisos a los capitalistas para coronar esa obra; por suerte allí, al empezar la arteria que se dirige al sur, la tradición de la dama argentina, que siempre sabe las necesidades de su patria, ha levantado como dos pilares soberbios e incommovibles, dos palacios monumentales no terminados aún y que sin embargo hablan a la mente y al corazón como restos de una noble tradición que ya se desvanece. No diré aquí el nombre de esas patriotas: no tengo el derecho de molestar el acto generoso hecho sencillamente como cosa muy natural por damas de vieja estirpe y cuyo nombre corre benedecido por millares de bocas de necesitados: diré tan sólo que estas damas de abolengo no son gobernadas por el espíritu exageradamente cauteloso y de lucro de ningún hombre, representan quizás (conozco tantas anónimas bellas obras de una de ellas) la armonía más completa del patriotismo y la tradición con el más independiente y más santo feminismo. Es un orgullo formar parte de la misma raza.

Hagamos punto final: con mis palabras quizás haya herido convicciones diferentes de las mías; quizás alguno, con refinado gusto moderno, sienta más las bellezas amaricadas de una poesía sobre el insulso Pierrot que dice: “Bonsoir, Madame la Lune”, a los versos fundidos en bronce de Andrade, al delicioso comentario criollo del Fausto de Del Campo. Quizás, alabando el poncho haya ofendido algún elegantísimo y flamante sobretodo de ustedes; quizás con tanto decir haya justificado la etimología de la palabra “lata”, resabio del argot: “lata vacía sin aceite”. En este caso perdónenme o consúelense, repitiendo los versos de un criollo, seguramente más criollo que yo:

“Qué me importan los desaires—con que me trata la suerte?
—Argentino hasta la muerte:—he nacido en Buenos Aires”:

C. ONELLI

“Das Ewigweiblich” o La Esfinge sin enigmas

Conferencia del Sr. Onelli

El orador, antes de iniciar la conferencia, pronunció las siguientes palabras como homenaje á la memoria del general Roca:

████████████████████

“Melancólicamente se extingue el eco opaco del sordo redoblar de tambores de la patria. Rígida en su mejor descanso, ha pasado ahora por esta Buenos Aires la salma de Julio A. Roca. Pero á este ambiente reposado y culto no llegan apagados los ecos de la gran congaja, pues el Consejo Nacional de Mujeres sabe que ahora hay un argentino menos y que la historia abre hoy su libro para consagrar una gloria. Me sea permitido, á mí, el más modesto de sus amigos en vida, evocar por un momento la noble y veneranda figura del estadista.

No quiero aquí en este ambiente recordarlo, cuando al fin señor del desierto duplicó la extensión de la república, hizo temblar hasta en las brumas lejanas del Antártico el emblema sagrado de la soberanía nacional; no quiero recordarlo cuando empezó la transformación de Buenos Aires que tomó ya las líneas de gran metrópoli; no quiero recordarlo cuando, ceñida por él la república por cintas de acero, á todos los rumbos, desde la Quiaca hasta Patagonia, la locomotora llevaba el progreso en marcha vertiginosa.

No; yo pido de la mujer argentina un solo homenaje para Julio Roca; el homenaje del agradecimiento intenso de todas las madres que saben que este estadista, hecho en el fragor de la batalla, en el rudo vivir del campamento, supo sobreponerse

á su innata inclinación militar, sacrificar el orgullo y la ambición del estratega, imponer vivamente, con toda su alma, la paz y ahorrar para las madres sudamericanas la vida y la sangre de sus hijos.

Después de estas palabras, que fueron escuchadas con respetuoso silencio, entró de lleno al tema de su peroración:

“Señoras: No sere yo—dijo—el que me meta en honduras, esforzándome en pronunciar esas profundas palabras de Goethe, indecibles para una garganta latina que no sepa alemán. Las elegí como tema de mi conversación tan sólo por lujo y para dar más peso de sabiduría á mis palabras. Acéptenlas, señoras, como un esfuerzo laudable de mi parte para corresponder al honor que me han hecho en llamarme á esta tribuna: pero no se las voy á decir: prefiero traducir ese concepto del eterno femenino, la idealidad á la que el hombre siempre mira y que á veces no quiere comprender, con el feliz verso del poeta italiano: “forma ideal puríssima della bellezza eterna”.

Pero hasta aquí: no soy ni joven, ni poeta, ni zalamero, ni ustedes se van á presentar recién en el mundo, y, congregadas bajo el nombre responsable de Consejo Nacional de Mujeres, y por lo tanto conscientes y de una alta cultura intelectual, han de preferir que me abstenga de los consabidos himnos sobre la belleza femenina corporal y espiritual, falsos cuando se generalizan, verdaderos tan sólo cuando pueden individualizarse, y me concrete más bien á desentrañar lo que quiso significar Goethe con su “eterno femenino”, el que todos, por ese homenaje convencional y falso hacia la mujer, dicen inexplicable “insaississable” y hacen ofensa por lo tanto á la mujer que tratan como á un ser misterioso, obscuro, incomprensible, sin acordarse que es buena, que es la mano, que es la madre de cada uno y que cada uno comprende.

Para todo hombre que tenga dos dedos de frente y que no sea un fatuo “Periquito entre ellas”, antipático picaflor que

todas quiere picar y no pica nada, la mujer es sencillamente una esfinge sin enigmas. Mala ó buena, frívola o seria, rica ó pobre, casada ó soltera, madre ó hija, claramente se sabe que es frívola ó seria, buena madre, mala hija, Mesalina ó casta Susana.

El poeta que va á paseo á ventear su melena y en busca de inspiraciones, el filósofo que estudia psicología en los libros y que se atarda en la esquina á la espera del tranvía, ambos muy ajenos á estudiar el alma femenina en la intimidad del hogar, tratan de concretar el estudio de esa alma en la belleza indiferente y seria de la mujer que se ve pasar rápida á través de los cristales cerrados de un automóvil, ó en mirar con insistencia á la modesta "midinette", que en la larga espera de un tranvía siempre completo, compone á más seriedad y á más impenetrabilidad su linda carita, blanco de miradas atrevidas y de análisis psicológicos de nuestro filósofo. Este del tráfico urbano y el poeta del paseo aristocrático, vuelven á su casa muy persuadidos que el femenino eterno es un misterio, el filósofo conformándose con que ya lo había leído, el poeta creyendo haberlo descubierto, y por lo tanto digno de un carmen, el que, á pesar de los auxilios del fino champagne y del Dewar, será el fruto de muchas vigiliass: parto con más dolores que los profetizados por la Biblia.

El eterno femenino es una abstracción: el quererlo individualizarlo en la dama desconocida que pasa, en el grupo de obreras que en tropel salen de la fábrica, en el ramillete de niñas que discurre y que se ríen quien sabe de qué, es naturalmente un enigma lleno de misterios, como podría serlo para una mentalidad femenina el eterno masculino, que aun no se ha dicho: no se ha dicho precisamente porque el hombre menos recatado, se sabe perfectamente, aunque se trate de un desconocido, que piensa, ó en los negocios, ó en la política, ó en la mujer: este último, sobre todo, se ve á mil leguas de distancia en cuanto lo piensa. Mientras que la mujer si piensa en el hombre, qué vueltas, qué merodeos, qué indiferencia glacial y qué chispazos en seguida apagados. Pero todo eso no es un enigma. Eso, nosotros los hombres bien lo sabemos, ó porque ellas nos lo dicen más tarde, ó

porque son bien conocidas las leyes de la naturaleza, en las que el hombre forma el polo positivo y la mujer aparentemente el negativo.

Cuando Goethe dijo "eterno femenino", no atribuye á ese profundo concepto el misterio intangible que quiso atribuirle la impresionable literatura meridional: sino que tan sólo mejoró y precisó más el viejo pensamiento: la fuerza que agita, que mueve y que conserva el mundo: el amor. Pero ese concepto sublimado en la filosofía vieja que englobaba en él hasta el amor supremo de un Dios, como fuente inagotable de esta abstracción, se había ido poco á poco reduciendo nada más que al amor sensual, por más que éste quedara en los libros suficientemente espiritualizado: y Goethe quiso reintegrar á ese amor, no solamente á la mujer enamorada, sino á la mujer en general, hija, esposa, hermana, madre, la gran hacedora de la sociedad civilizada, la responsable exclusiva de sus buenas ó malas costumbres, y por las que las leyes que dicta el hombre pueden ser letra muerta si no van de acuerdo con esa moral conservadora en la mayor parte de los casos, novelera en otros, y que la mujer no dicta é impone, sino que ejerce y á la que insensiblemente se amolda todo el andamiaje de la sociedad humana".

Esta potencia consciente é inconsciente de la mujer sobre el mundo, ya sea que ame, ya sea que odie, ya sea virtuosa ó sea una perdida, reina que se destaca ó átomo de la innúmera majada de la grey humana, es lo que constituye el eterno femenino, tras del cual y por el cual y para el cual existimos, amamos, nos agitamos y marchamos hacia adelante ó hacía atrás.

Y todo eso no es impenetrable ni intangible: es simplemente natural, pues la mujer entiende el amor en todas sus más nobles acepciones y como el amor y su complemento inevitable el odio son el eje del mundo, la mujer es reina, la mujer es autora de todo hasta de las guerras y de las destrucciones que se están desencadenando.

A pesar de que esta afirmación puede parecer paradójal ó por lo menos arriesgada, no es difícil demostrarla si es cierto

que la mujer es como he dicho una potencia consciente é inconsciente y si es cierto que los efectos responden á las causas.

Dije que la mujer es todo amor: ella ama á Dios, ama á la patria, ama el hogar. Todas las religiones desde la de Nama-Pacha y Brama-Putra hasta las más evolutas la instigan al crecete et multiplicamini. Y á la mujer no le cuesta mucho sacrificio prestar oído al llamado de su religión, pues está de acuerdo con el instinto maternal bien arraigado por las leyes de la naturaleza. Y he aquí á la mujer obediente á los mandatos divinos y naturales, rica ó pobre, más si es pobre que rica, rodeada de la bendición de sus hijos. Así el amor á Dios, el amor á su esposo, el amor tan necesario á la mujer, se ensancha ahora y se sublima en el amor de madre. Y además como ama tanto á la patria y la patria le aconseja tener muchos hijos sobre todo varones, con noble esfuerzo sigue escuchando á su instinto, á su religión, á sus deberes matrimoniales, á su patria, fieramente contestando á quien objete su miseria que los hijos son la riqueza del pobre.

Y esta voz de la patria que exige hijos é hijos es hasta ahora justa y santa en estas casi desiertas tierras americanas, pero cuando allá, allá en los países pletóricos de hombres, el Jefe del Estado, la encarnación del símbolo de la patria, pide á la mujer que ame y que aumente la población de habla francesa, inglesa ó alemana, esos jefes, se resignan al provecho de la patria con un refuerzo de nacimientos de niñas, provecho no inmediato sino de vencimiento más largo: pero el amor á la patria bien entendido el que se predica á la mujer no tiene mayor plazo de una generación: por eso se premian tan sólo y se apadrinan varones; ó sea los conscriptos que fusil al hombro ó la pupila fija en la mira de una ametralladora barren y destrozan los otros varones de otra patria, dados por otras madres crédulas al mismo objeto.

Si esa plácida, admirable y virtuosa mujer teutónica, hubiese dado menos trabajo al Registro Civil hubieran quedado estacionarios los 38 millones de habitantes de hace cuarenta años: los treinta millones más hay que instalarlos. Si la mujer del Cosaco del Kirguiso y del Tártaro, desde la época del Tamerlan hasta el

Pope que manda en la corte de los Romanoff, no hubiese cubierto con sus productos la tundra y la estepa de la Sarmacia bárbara que hoy se hace llamar Santa Rusia y que desde hace 500 años golpea incansable á las puertas del Occidente en busca del sol fecundo y tibio que así no brilla en la lituania sombría: si las muñequitas color kaki, de los ojos como cuentas de azabache, hubiesen seguido siendo las graciosas geisas tradicionales del sol levante y no las madres de concriptos codiciados por la civilización moderna del sol ponente y reducida por lo tanto su población á los justos límites de sus islas encantadas, los nipones no hubieran invadido poco á poco el mundo, primero con ademán pacífico de trabajadores y ahora á la par de naciones supercivilizadas contra otras que lo son también.

En todo esto naturalmente prescindo de las guerras por la independencia que deben ser interpretadas como actos de legítima y santa defensa personal. Las demás bajo los más solemnes aspectos, las más fervientes imploraciones al Dios de los ejércitos que se llama por testigo de lealtad de intenciones, de amistades inquebrantables, es sencillamente competencia de feroces almaceneros tratando de mantener clientes y vías expeditas á la ferretería ó las papas alemanas, á las conservas de Morton y á los muebles ingleses, á los bombones de Marquise y los trajes de Paquin, cuidando hegemonías que sólo se acercan á la realización cuando las madres hayan dado muchos hijos para manejar muchos fusiles; y si las madres pudiesen hacer más caso y dar ejércitos densos como mangas de langostas, mucho mejor para llenar los claros hasta partida vencida.

Veán ustedes como operan estos aconsejadores de maternidad, estos exigentes de hijos para la patria: cuando las madres por razones inútiles de analizar en este momento, no responden completamente bien al llamado, se fraterniza en los campos de batalla del cristiano contra el cristiano, con el negroido de Africa, con el abyecto y pobre paria echado en el sopor del hambre á la orilla del Gange sagrado, y que prueba al fin el pan con levadura de las mieses maduras para alimentar hijos de esas madres,

caídos y ya abono vulgar pero eficaz para otras mieses que alimentarán quizás á los mongoles, quizás á los lapones, quizás á los Papuas traídos á bailar sus danzas guerreras de Nueva Zelândia sobre los campos de Cambrai, de San Quintín y de Waterloo. ¡Ah, madre del siglo XX! ¡Ah, madres equivocadamente patriotas! Cómo el hombre complica vuestro eterno femenino, cómo troca vuestra eterna ley de amor en ley de odios y de matanzas! Que, cuando las madres en el siglo XII, en pleno obscurantismo de la Edad Media, no daban á los ambiciosos, á los banqueros, á los fabricantes de armas, á los diplomáticos chicaneadores los millones de hijos que ahora, los ejércitos se reducían á pocos millares de profesionales y el profesional jefe, el que sentía mordida su alma por la visión del imperio, por el odio de raza, cruel, pero noble y personal, con el morrión calado, con el caballo cubierto de acero, con la lanza en ristre, avanzaba sólo desafiando al jefe enemigo, y el duelo era la justa caballeresca, era el juicio verdadero de Dios, la lucha de dos hombres, y la muerte del uno daba razón del otro y se acabó.

En lugar de cuatro millones de vidas lozanas, frente á la mortífera boca de los obuses, de los cañones y de las ametralladoras, ¡oh, cómo sería más civilizado aquel duelo de los tiempos bárbaros; el emperador Guillermo y monsieur Poincaré!

La filosofía de la historia y más que ella, las pruebas prácticas de todos los tiempos y de todas las razas demuestran que luchas, batallas y guerras son inevitables, porque forman parte integrante de la herencia atávica de combatividad que la especie hombre posee en mayor grado que los demás vivientes. En lugar de quedar en estado latente, como en otras especies, el hombre, poco a poco, adquiriendo inteligencia, cultura y alta intelectualidad, ha ido desarrollándola y exasperándola como calidad integrante, para complementar y perfeccionar al hombre en su conjunto social, de manera que lo que no pueda llegar a alcanzar con el poder y la persuasión de su inteligencia, llegue a conseguirlo lo mismo o mejor por medio de la fuerza bruta. La paz armada, con sus instrumentos de muerte y con sus muchos mi-

Hijos de hijos de madres, unos íntimamente ligados a otros, era hasta hace meses el raciocinio intelectual de la especie hombre para llegar a sus fines de hegemonía y predominio: y este razonar humano no pudo llegar más allá, porque de todas partes se convergía al mismo ideal: se ha apelado entonces a la brutalidad humana, más brutal aún, porque se llama civilizada y porque tiene sobre sus espaldas veinte siglos de prédica de fraternidad del cristianismo y sus corolarios democráticos, republicanos y socialistas. La horrenda carnificina hace bendecir—¡enorme paradoja!—a las mujeres estériles.

No me atrevería a decir tales cosas en un ambiente intelectual menos elevado que el de este auditorio: si los oyentes, más que ignorantes fueran intelectuales a medias, peor todavía, una lógica equivocada e irresistible, podría hacerle llegar a creer que tales premisas llevan consigo deducciones peligrosas, hasta blasfemias. A aquéllos les diría: no razonen: de todo lo dicho por mí deduzcan para todo el mundo y para todas las razas lo siguiente: Madre: cuando diplomáticos y hombres de Estado ensalzan a la mujer muy fecunda e inevitablemente mezclan ciertos latines—si vis pacem para bellum—Madre, abstente.

Si los mismos estadistas—de guerre lasses—proclaman y ejecutan el desarme y se lamentan de la falta de brazos, de la falta de hombres. Madre, sabes tu misión; la de dar hijos para que se desenvuelva la riqueza, el bienestar y la cultura de tu patria.



Y basta de ultimátums, señoras mías: tanto más basta cuanto en la gran paz de los pueblos veo en seguida surgir y moverse un enjambre de mujeres fracasadas en su misión principal y que en los días sombríos de la matanza de hombres no hacen valer sus derechos y sus deberes igualitarios al otro sexo, quizás por el escrúpulo muy comprensible de no marchar a campaña bajo las órdenes de sir John French:—Cuando las papas queman se en-

frían los entusiasmos de las misiones ultra-civilizadas, se deja que esas manifestaciones de destrucción imprescindibles para afirmar un principio — el incendio de edificios y el destrozo de obras de arte—las ejecuten en tiempo de guerra los obuses del enemigo. Más tarde, cuando suene al fin la hora de la paz, las “suffragettes” inimitables sabrán aun encontrar el punto vulnerable de una carnosidad, de una bella y blanda curva mujeril, donde ahondar el arma santa de la protesta, la tijera de uñas, que marque de un mal signo de ultraje, ese testigo inmortal de la forma ideal purísima de la belleza eterna femenina, que conquista el mundo, que cautiva genios. Podrán hacerlo impunemente: el presidente Wilson, este paño de lágrimas y receptáculo de todas las quejas contra las violaciones de los tratados de La Haya, no recibirá, seguramente, una protesta del gobierno inglés: como no la recibirá tampoco del de Francia por las iglesias, gloria del arte del mundo, en ruinas ante la guerra, convertidas a sangre fría en fondas, caballerizas y excusados, cuya boca del pozo negro de una está cubierto como lo asegura Maurice Barrés por la losa funeraria de una dama que fué virtuosa y fué gloria de Francia.

La “suffragette”: he aquí una mujer que podría ser un exponente puro y santo de ideal moderno y que ha degenerado en un mal bicho, en una alimaña que carcome el hogar y la sociedad; quizá tenga razón el poeta francés, cuando dice: “les femmes sont extremes elles sont meilleures ou pires que les hommes”. Santa o demonio, capaz de los grandes vicios como de las grandes virtudes, son frases que serán o no serán ciertas, pero que por lo menos son halagadoras para el alma femenina, pues denotan que el hombre reconoce una superioridad incontestable en el llamado sexo débil que forma y que maneja el mundo. Descartemos a las “suffragettes”, esas desgraciadas fanáticas afectadas de un estrabismo peligroso y que partiendo de una premisa justa, el feminismo, ven mal y obran peor. Consideremos más bien por un momento qué es el feminismo. El feminismo es una

teudencia digna de todo respeto; es un perfeccionamiento de la idea de Cristo que dignificó a la mujer; es un esfuerzo hacia costumbres mejores; es la aurora de una nueva era; la tendencia a la cooperación de la mejor mitad del género humano en los derechos y en los deberes y que hasta ahora ha sido, por lo menos en teoría, el monopolio exclusivo de hombres. El feminismo no es una sed de ambición; es un deseo intenso de caridad; una abnegación de la mujer pensante, considerada y tenida hasta ahora como un biscuit precioso, la que quiere deliberadamente dejar la molicie que le brinda la organización actual, para entrar de lleno en la vida activa y pesada de la administración pública, del rumbo director de la educación de sus hijos, de la administración de sus bienes, del libre albedrío de su voluntad moderada por la discreción y por la obligación de sus deberes. El feminismo así no es un mari-machismo absorbente sino una más justa distribución de responsabilidades entre los dos sexos que por partes iguales forman el hogar y forman la sociedad.

Los hombres frente al feminismo se dividen en dos ramas: la que interpreta esa tendencia no como una cooperación sino como una concurrencia industrial; esa es muy trivial para tomarla en cuenta; y la otra que cree tener suficientes pruebas categóricas para suponer a la mentalidad femenina inferior y no apta para manejar la cosa pública. Como no estoy en tren de zalamerías no quiero oponerme a ese juicio; pero me parece justo objetar y preguntar: señores hombres; creen ustedes que todos los ministros, todos los diputados, todos los empleados, todos los médicos y todos los abogados son aptos para los puestos de las tareas que desempeñan?; ¿no conocemos por docenas inútiles y microcéfalos que forman, sin embargo, parte muy integrante del engranaje social moderno? Entonces poco importa que en lugar de un burro sea una burra. Sin embargo, el gran obstáculo a la marcha del feminismo no son los hombres sino las mujeres y el mismo feminismo. Entre las primeras, las madres de muchos hijos, entregadas por completo á su edu-

cación; esas sienten tan grande, tan compleja, tan absorbente su misión de madres que por ella han dejado todos los otros halagos de la vida y les parecería imposible hacer frente á nuevas obligaciones. Las señoritas mimadas de la casa y de la sociedad que ven a cada momento doblérgase a su paso y su capricho las voluntades y las rodillas de los que se llaman dirigentes; todo para ellas es color de rosa en ese nirvana adormecedor de los homenajes, y ni se le ocurre entreverarse entre las ásperas luchas. Las mujeres caritativas que, dedicadas a medicar los ultrajes de la miseria y el vicio, absorbidas por la humanitaria tarea, convencidas que siempre en el mundo habrá grandes miserias que socorrer y que la mujer es por su naturaleza y por su misión la dispensadora de bálsamos y de caridad, encuentra inferior a su apostolado real y efectivo aquel del feminismo que será generoso, pero que aun es una utopía... Poco persuadidas del feminismo son aquellas que lo predicán y que en casos de enfermarse, por ejemplo, no llaman a una doctora, tan poca fe les merece un diploma dado a una mujer. Y el feminismo tiene otra culpa capital que socava sus fundamentos en la rara coincidencia "sanculota" y que deja de ser rara por ser general que los que y las que predicán el feminismo "a outrance" son fundamentalmente contrarios a la religión. La religión, cualquiera que sea su credo no es superstición, es moral, y como por la experiencia parece demostrado que mujer, madre, caridad, religión son frecuentemente sinónimos, falla una de las bases donde debe estar cimentado.

Si el feminismo fuera el ideal de todas las mujeres, sería, sin embargo, no un proyecto de ley social, sino un hecho ya consagrado e incontrovertible, pues es sabido cuanta verdad encierra el refrán: lo que mujer quiere, Dios lo quiere. Tiempo haría que algún maridito preparara para la noche un postre hecho por sus hábiles manos para hacer más agradable el hogar a élla cansada y hastiada de los negocios y de las polémicas, y tiempo haría que en el ajuar del novio, como "dessus de corbeille" fuera el "ne-

cessaire" para pegar botones, zurcir medias y coser broches de la batita de madame; y tiempo haría que las niñas de familia, las del pie breve, del talón y del "orteil" color de rosa en el forzado foting de la corredora de avisos y cobradora de cuentas, dejaría de hollar el maltratado recuerdo de Luis XV y adentro del fuerte y cómodo zapato usara como prenda íntima los corn-plasters de tan utilitaria aplicación.

Pero ese feminismo absorbente y absoluto no vendrá, pues está en marcada contradicción con el femenino eterno y por lo tanto indestructible, pues este es lo natural, mejorado e idealizado por la cultura, y el otro, el primero, idealista y culto es siempre artificial. Yo comprendo el feminismo como lo comprenden ustedes, muy señoras mías; yo lo comprendo como un agregado al femenino eterno de buenas esposas y buenas madres y que, sus ratos desocupados, los emplean en propagar las buenas ideas, la cultura, la ayuda espiritual que es tan eficaz como la material, pues no de sólo pan se vive. Ustedes mansamente, dulcemente, van acoplando el femenino eterno, el fulgor incomparable del corazón de mujer, que irradia piedades, cariño, amor, al feminismo juicioso que marca rumbos directores y educativos, que emana luces tranquilas de razonamiento y que trata de hacer más consciente a la mujer para dignificarla y hacerla susceptible de placeres más elevados, a élla casi totalmente desconocidos, de deberes y de dolores—son casi sinónimos—que aun no conocen y que elevarán más su educación y su cultura para formar mejor a las generaciones su alto atributo; mujeres que sienten así nada tienen que ver con las intelectuales petulantes, con las "suffragettes" insolentes—ambas amorfas y asexuales; mujeres así adoradas de rodillas en su hogar como esposas y como madres, respetadas y agasajadas en los salones como bellas y virtuosas, merecen, y lo obtienen, un culto profundo ante la sociedad y ante la civilización, como el ser menos complejo y más completo que pueda dar la moral moderna.

Muy señoras mías: después de tanto incienso quemado con toda sinceridad ante el símbolo de la mujer adornada de las virtudes privadas y sociales, me permitirán que dé vuelta a la hoja y en son de desquite me sea permitido pincharlas ligeramente: seré neófito en esa justa, pues “a golpes de alfiler nadie gana a la mujer”.

Todas las mujeres se creen interesantes y ese es un defecto, pues hay que convenir conmigo, que muchas no lo son; cierto es que esa buena opinión de sí mismas les da suficiente aplomo para pedir con la mayor frescura cosas que por la mentalidad de un hombre son realmente imposibles de conceder; sólo que una carita verdaderamente interesante y una buena dosis de coquetería induzcan por un “arriere-pensée” del pícaro hombre á transar con su conciencia y con su deber.

Y esto es un defecto capital, porque si realmente una mujer es interesante, esa manera de querer conseguir algo es una disminución, aunque pequeña de su dignidad, y si ella falta de ese interés redobra sus fatigas insinuantes, despertando entonces un sentimiento de compasión despreciativa en el que la escucha ó la observa y, por consiguiente, queda aun más humillada la dignidad de la mujer.

Es por eso que en todas las escalas sociales, desde la posición más encumbrada hasta la más humilde y la más necesitada, un hombre digno no interpone jamás las influencias y los buenos oficios de las mujeres de su familia, ni para reclamar algo á que tenga derecho. Cuando he dicho que la mujer se cree interesante no es solamente por sus atractivos femeninos, sino que cree despertar interés y desarrollar una coquetería “sui generis” hasta por ser la madre desamparada llena de miseria y de hijos.

Podría hablarles sobre el defecto fundamental atribuído á la mujer moderna: el lujo. No lo hago porque me parece vulgaridad falsa de almanaque sostener la eterna pelea del marido y del padre contra el lujo de las mujeres y de las hijas. En el lujo somos culpables ambos, más el hombre que la mujer, porque la mujer satisface una necesidad, casi un instinto de coquetería

innata; en el hombre á su vez aun en el más despreocupado de sí mismo es una resolución pensada y deseada de que la mujer de su hogar, madre, esposa ó hija sea el exponente de su cultura, de su buen gusto y de sus finanzas. Fácil es comprender como la mujer tan casquivana en ese sentido con esa complicidad tácita ó declarada no se haga rogar mucho para llevar un penacho de 80 aigrettes si lo lleva otra de finanzas más modestas, un collarcito de perlas para lucirlas como prenda inseparable desde la mañana temprano en la visita de pobres hasta la noche en el palco de la Opera. La mujer acepta esos lujos y todas las ridiculeces de la moda porque no le parecen tales, sino algo muy fundamental y muy necesario en la vida. El hombre está persuadido que todo eso es ridículo y no necesario, pero lo acepta á sabiendas como un convencionalismo del que saca provecho. Vean ustedes como me es imposible hablar mal de la mujer respecto al lujo, pues la mujer es tan sólo vana, el hombre vanidoso. Pero déjenme que por lo menos hable mal de la moda y de sus cultoras. Las otras, aquellas, cuyo roce, sinceramente por bondad ó por maldad horrorizaría á cualquier mujer del mundo, aquellas otras son, precisamente, las elegidas como dignas de imitarse en sus modales, en sus posturas, en sus trajes. Hoy, en días de luto para Europa, éllas inventan la toilette couleur desastre: es una pifia indigna; pero toda mujer que se respete en el mundo en menos de tres meses tendrá un traje del imprescindible color del desastre. Ayer, esas mismas principales y eficacísimas cooperadoras de la despoblación, oyeron hablar como de un mal de esa ausencia de hijos y, en su fantasía poco fantástica, pero muy obscena, lanzaron en las carreras de Auteuil y de Longchamps sus polleritas amelonadas en el vientre y que llamaron "robe repopulation". Ellas, las pobres poco prácticas de la maternidad, creyeron que en ese estado ficticio debían desplazar el centro de gravedad del cuerpo, como sucede en los santos pródromos de la maternidad; y encontraron muy coqueto y muy repopulation agachar la cintura hacia un lado y doblar hacia afuera el pie en una posición bien estudiada y elegantísima, y todas las

mujeres de sociedad de todo el mundo, desde los 15 hasta los 50 años, aceptaron, sin discusión, traje y postura. ¡Qué encanto ver una inocente niña de 18 años con su pollerita bien amelonada á la repopulation llevando artificialmente el peso de un fardito que no tiene! Sin embargo, si un hombre delante de la misma niña al hablar de un gran y esperado acontecimiento en una familia no se sujetara al hipócrita diccionario de que Fulana de Tal guarda cama, ó á lo sumo, que Menganita ha recibido un niño de París, indignada, sería hasta capaz de abandonar un momento la posturita "repopulation" que es la de estricto protocolo hasta para pararse en la iglesia frente á la virgen María.

Como la mujer, por más que pueda encontrar justísimas las argumentaciones que expongo, en asuntos modas es incorregible, me voy á hacer perdonar todo lo anterior preanunciando lo que constituirá el "dernier cri du chic de demain", se llevará pronto una pollera llamada "depopulation" de paño rojo que pronuncie caderas huesudas y vientres sumidos, en fin, un elegantísimo recuerdo de muy buen gusto de hambre, sangre y muerte. Será extra chic el resumen de una tragedia horrenda reunida en el corte de una pollera de "cocotte".

El eterno femenino de Goethe, que puede ser tan accesible, tan humano, tan santo en todo, pierde sólo los estribos y todos sus encantos, esclavo sumiso de su peor tirano: la moda.

Si yo quisiera explicar esa enorme incongruencia de la mujer, buscando y rebuscando en mi mente, quizá encontraría las razones plausibles de la filosofía de la moda. Pero para poner de acuerdo el espíritu profano de un hombre con el femenino tan interiorizado en la materia, debería molestarlas á ustedes por mucho tiempo todavía y, discúlpenme, no quiero merecer por completo el título de solista. Prefiero más bien declararme vencido en la argumentación del tema que elegí y decir que la mujer, en cuestión modas, es una esfinge con muchos enigmas.

Dejen, por lo tanto, que vuelva á mirar como en una visión estática con todos los encantos que le conozco y que le supongo, el femenino eterno, á la fuerza prima, al eje á cuyo alrededor

se mueve y se agita el engranaje humano. Dejen que como viejo teólogo y visionario abstraído ante algo que es como un misterio, y no lo es, trate de materializar este símbolo del eterno femenino en una larva casi incorpórea y luminosa hecha toda de las canas de plata de la abuela, de la sonrisa pensativa de la enamorada, de las risas argentinas de tiernas niñas sin preocupaciones, fantasma sutil de niebla y luz y entre esas brumas y celajes poéticos vea el ritmo, ora tranquilo, ora agitado, de algo que allí dentro late, la vida del mundo, el corazón de una madre.

Señoras: bajo á la tierra. Se dispó la visión. A la mujer siempre tangible, siempre presente, le toca conservar en el hombre vivo y noble, el ideal del femenino eterno. Recuerden lo que Wilde dijo cuando murió una noble dama argentina, compañera santa de un gran presidente: La mujer en todas las esferas es para su marido ó un pedestal ó una lápida. Hay siempre que recordarlo para que jamás un viudo resignado pueda esculpir sobre la tumba de su esposa el conocido epígrafe:

“Ci git ma femme;
Oh que c'est bien
Pour son repos
Et pour le mien”.

C. ONELLI

Vida social zoológica

En la vida social zoológica se tiene como un axioma imprescindible que los duelos con pan son menos. Como para aliviar desastres de la guerra no pueden los animales celebrar fiestas de caridad, celebran comidas; y en los mismos días en que se efectuaron festejos por los huérfanos belgas, ellos, los leones y demás fieras del jardín porteño, comieron con más gusto su ración para recordar el desastre y la muerte violenta a que fueron condenados sus pobres colegas del Zoo de Amberes.

Los pobres animales no conciben que se puedan enviar socorros sino comiendo; y por la misma razón y con la más estricta neutralidad, cuando se dijo que sus infelices hermanos encerrados en Hamburgo y en Berlín podrían sufrir escasez de alimentación, celebraron otras cuatro comidas.

Afuera del Jardín Zoológico, los animales entienden la caridad de una manera más generosa. Ha sucedido en los meses pasados que centenares de caballos y millares de novillos, sin ni una tentativa de fiesta ni un vistazo a algún film de cinematografía caritativa, calladitos la boca, se han dejado respectivamente vender o carnear y congelar para ser enviados a Europa. Con su exquisita intuición caritativa, han pensado seguramente: después de servir de cabalgadura o de alimentación a cristianos, musulmanes, brahminos y cafres, es probable que algún pobre zoquete de nosotros llegue a alimentar a lobos hambrientos, a perros abandonados y quizás a algún león de los países en guerra. Para todo eso no se les ha hecho ver ni un tango con fines tan generosos.

* * *

Guarda cama o, mejor dicho, ha guardado cama, la hipopótama del establecimiento; tanto la madre como el pequeñuelo gozan de perfecta salud.

* * *

Ni en la Noche Buena ni en las noches anteriores y posteriores, los gallos han hecho oír su canto tradicional a media noche. Hasta en el mundo de las gallinas se van perdiendo las viejas costumbres; y es natural; como que ni un gallo auténticamente criollo hay en nuestras colecciones.

* * *

Tenemos el grato encargo de comunicar, por tercera vez, el profundo agradecimiento de los pensionistas del Zoo por la manera cómo se celebra el curso de las flores.

Noblesse oblige: declaran que Buenos Aires es una ciudad cultísima, donde las fiestas se anuncian por los diarios y no con bombas como en Santa Rosa de Toay y en Macachín.

* * *

En este año, debido quizás a la tardanza del verano se ha iniciado más tarde entre los avestruces la season de la postura de huevos. El primero, magnífico por su tamaño y su peso de mil doscientos gramos, fué dejado en el nidal por una africana, el 3 de Diciembre.

* * *

En este año, debido a las muchas lluvias, han florecido en enorme abundancia los vinagrillos y los alfilerillos. nuestros *parterres* estaban completamente *etoilés* de espesa alfombra de esas florecillas amarillas y rosadas; conjunción de colorinches muy apetecida en la moda moderna. Por lo tanto, los pavos reales, indudablemente los más elegantes estetas del Zoo, resolvieron ponerlos de moda y durante un par de meses han dejado tranquilos los

brotos nuevos de las plantas bajas y se han alimentado exclusivamente de esas florcitas.

* * *

Espléndida, bajo todos conceptos, es la reunión que se celebra a la hora del *five-o-clock* tea en el salón alto del palacete de los monos, que es el departamento donde suele recibir nuestra interesantísima chimpancé: alrededor de amplia mesa se reúnen las lemúridas maquis, dos pequeñas babuinas, tres monitas esfinges y otras de la intimidad de esa casa y, se puede asegurar que la hora del te no es un pretexto; toman te y leche, quizás debido a lo avanzado de la estación no se juega al bridge. De lo que resulta que el espléndido, bajo todos conceptos, se reduce al fin a una simple merienda peor que de negros, por que es de monos y porque no se cuentan ni los potins que circulan.

* * *

Mucho mejor la señora del ciervo Wladivostock, después de la cornada que le suministró el esposo.

—Ha terminado la pelecha en la distinguida familia de los camélidos; con eso se ha disipado el temor de los visitantes que creían que estaban sarnosos.

—Después de un enérgico purgante y desinfectantes adecuados, se han disipado felizmente los temores que se tenían por la vida de la foca. Como es sabido, la causa de su grave enfermedad fué un ataque de botulismo por haber ingerido pescado conservado desde hace muchos días en las cajas refrigerantes de nuestras compañías pesqueras. Nos encarga la foca de agradecer las atenciones de que ha sido objeto durante su enfermedad, y dice que aconseja a los que pueden alimentarse con otra cosa a no comer pescado durante el verano.

—Sigue siempre en el mismo estado el jabalí que sufrió un accidente al entrar en su pileta de baño. Debido al estado nervioso en que se encuentra y a sus colmillos formidables, no es posible aún reducir la luxación.

—Ha sido operado de una hernia un joven ciervo; felizmente ha desaparecido el período de las complicaciones posibles.

Siluetas

On revient toujours a ses premiers amours: Hasta que no se formalice el compromiso, no estamos autorizados a decir quiénes son estos príncipes de la sociedad zoológica; nos contentaremos, por lo tanto, con dar aquellos datos que aseguren a nuestra crónica social los prestigios de su privilegiada información. El: lleva un apellido ilustre. Sus antepasados se cubrieron de gloria acompañando a Anibal en as guerras contra Roma. Su presencia en los campos de batalla infundía, sobre todo al principio, verdadero pánico entre los legionarios romanos; es más bien lampiño, de cútis obscuro, de estatura mastodóntica, de fuerte y larga dentadura y por su acentuada nariz los amigos lo llaman con el apodo cariñoso de "trompudo". No es doctor ni se le conoce profesión alguna. Vive en un verdadero palacio en Palermo, a pesar de no conocersele fortuna personal. Se asegura que goza de una pensión municipal por la cual puede permitirse el lujo de gastar un dinerito en comida y tener empleados a su servicio.

El, todavía muy joven, tuvo una verdadera pasión por una prima algo más entrada en años; el idilio se prolongó por algún tiempo, a pesar de que la sociedad no aprobaba un matrimonio tan desparejo, y un buen día se truncaron bruscamente las relaciones.

Ella: tiene todo el donaire de una fátima obesa del Oriente misterioso. Declara que nunca ha hecho alguna cura para adelgazar; sus ojos son pequeños y picarescos; si usara zapatos calzaria el 72. Las vicisitudes de la vida la obligaron en su primera juventud a cargar vigas sobre vigas en una ciudad a la orilla del Ganges sagrado; sin embargo, su apellido es de alta alcurnia; entre sus ascendientes se cuentan miembros de la familia que por su cútis más claro fueron altamente considerados y hasta venerados en el país de Siam. Hay una orden caballeresca que lleva su nombre y su decoración, a pesar de ser parecida, no es la del toisón de oro. No somos más explícitos para que no se nos tache de indiscre-

tos; pero podemos asegurar que en uno de los últimos días de Diciembre, después de tan prolongado enojo, tuvieron unas entrevistas muy tranquilas a la sombra de una tipa de Palermo *On revient toujours a ses premiers amours.*

Otro flirt

Ella: es una simpatiquísima chica, nacida en una cuna de paja dorada entre los verdes cañaverales de una laguna; es como la nieve blanca y es muy conversadora; tanto que o por esta calidad o porque realmente lo tiene, sus amigas la llaman pico de oro. Su apellido es evidentemente de origen inglés; empieza con la primera letra del alfabeto, del alfabeto griego, para despistar, y termina con la y griega; está compuesto de nueve letras y tiene cierto parecido con el apellido del ilustre hombre de esta Inglaterra que fué presidente del consejo, después de Gladstone. Signos particulares: es casi un angel, tiene alas y lleva una membrana entre los dedos de los piés.

El; también él lleva membrana entre los dedos de los piés; es más diminuto de cuerpo que ella, pero, como ella, es blanco, como ella vió la luz del día a la orilla de una laguna de esmeralda (de esmeralda por las algas) y en el tupido pajonal de una cortadera. Su apellido empieza con la décima sexta letra del alfabeto que se pronuncia apretando los labios como en una pequeña explosión: es igual al nombre de una gran ciudad de la China con más de dos millones de habitantes y también al nombre de una clase de seda muy de moda en estos últimos tiempos. Hay quien dice que el compromiso pronto se realizará; hay otros que dicen que ya se han efectuado las bodas.

Olvidábamos decir que sus nombres de pila, mientras el de él es inconfundible, el de ella puede ser confundido como sinónimo de pierna.

Castigat - ridendo mores.

N. DE R.—Nuestro cronista social, como se ve, tiene justamente el orgullo de decirse el menos transparente y el más instruído de los escritores de flirt.

El Jardín Zoológico y sus anexos en el año 1914.

En la mirada retrospectiva que publicamos a fines del año 1913, decíamos literalmente: "Es presumible que la cifra de visitantes alcanzada en 1913 no sea ya superada y quizás en 1914 se inicie un descenso por cuanto la población de Buenos Aires cuenta ya con mayor número de lugares de esparcimiento."

La enorme cifra ha decaído realmente: mientras en el año anterior hubo 1.538.035 visitantes en este año apenas ha alcanzado a 1.302.648.

Pero si el hecho ha sucedido no se debe tanto a una ausencia voluntaria de visitantes sino que el tiempo ha conspirado constantemente con sus inclemencias eligiendo los días feriados de las estaciones en que solemos ver más concurrido al paseo. En el hecho, de 56 domingos y 13 fiestas más que forman un total de 69 días feriados, hemos tenido casi la mitad o sea 26 fiestas de mal tiempo completamente declarado o por lo menos de desapacibles lloviznas.

Era el caso de suponer que si en este año la crisis había hecho sentir sus efectos en el mayor número de diversiones dominicales, el Jardín Zoológico por ser el paseo y entretenimiento más barato debía, al contrario sentir egoísticamente los efectos para él benéficos de esa crisis por cuanto debía haber recibido todos aquellos que durante los domingos se divierten, con mayor cantidad de dinero, en excursiones, matinées, etc. La previsión salió equivocada debido a la insistencia del tiempo lluvioso. En los raros domingos de buen tiempo hemos siempre tenido aquellas enormes afluencias de público, a las que desde hacía tres años estábamos acostumbrados.

La afluencia gratuita de colegios ha disminuido también en el año, debido a la misma inclemencia del tiempo que no permite a esas corporaciones, disponer un paseo para el mismo día o el siguiente, sino organizarlo para tal fecha; y como en tal fecha llovía y en la otra fecha renovada volvía a llover los paseos instructivos exigidos por los programas de estudio han quedado sin ejecutar por fuerza mayor.

En la debacle general de todo lo que representa una utilidad monetaria, el Jardín Zoológico no puede sin embargo quejarse por cuanto si la cifra de visitantes y su producto metálico es inferior a sus records propios de otros años, mantiene sin embargo siempre el record sobre los demás jardines zoológicos comprendido el de New-York donde no hay ni crisis ni guerra.

El Jardín Zoológico durante el año 1914 se ha desenvuelto normalmente dentro de los mismos recursos que contaba desde 1910. Ha podido, por lo tanto, adquirir una girafa macho para acompañar a la hembra que desde hace tres años se había comprado y se ha concretado sobre todo, a la adquisición de aquellos ejemplares raros y especialmente de la fauna americana y en primer término la Argentina para mantener la riqueza de especímenes en sus catálogos que es altamente apreciada en las instituciones similares y en los establecimientos científicos. Ha tenido la rara suerte de obtener en donación dos tatus carreta, un urutaú, tritones y muchos otros animales pequeños que sin ser de interés por exposición la tienen muy alta para investigaciones científicas.

Por munificencia soberana de S. M. I. y R. de Austria-Hungría el Jardín Zoológico quedó enriquecido de una buena colección de ovinos asiáticos comprendido un casal de Karakul y con los que agregado a las ovejas "pampas" y a las que en el norte se llaman "chilludas" se podrán obtener útiles experimentos de zootecnia y quizás conseguir el ambicionado tipo de peletería no degenerable por su adaptación al ambiente climático y de pastoreo.

Con esa colección de ovinos el monarca austro-húngaro enviaba también varios casales de antílopes y entre los que sobresalían por su gran rareza los "steinbocks" y las gamuzas alpinas.

Hace tres años que hablamos de estos últimos animales al ministro de Austria-Hungría y desde ese tiempo hubo orden en las reservas imperiales de caza de hacerlos cautivos cuando el rigor del invierno los hiciera bajar a los valles en busca de forraje depositado en lugares estratégicos para aprisionarlos.

El Jardín Zoológico trató de retribuir el importante obsequio, enviando unos 70 animales, entre grandes y chicos, de la fauna americana, los que fueron embarcados a bordo del vapor "Laura" el 25 de Julio próximo pasado, y se detuvieron en Río Janeiro al iniciarse la guerra. A fines de Diciembre han sido reembarcados a bordo de un vapor italiano para que lleguen a su destino por Génova y vía terrestre. Es de esperarse que en la infaltable revisión de los buques neutrales, al entrar en el Mediterráneo, no sean llevados al peñón de Gibraltar como presumibles súbditos austriacos, por el *K. und K.* que llevan marcados en sus cajones.

El Jardín Zoológico, durante el año, ha restaurado alguna de sus instalaciones, ha dividido aún más sus estrechos corrales y ha levantado unas pequeñas construcciones para el siempre mayor número de herbívoros que nacen y que, por desgracia, siendo siempre del sexo masculino, son turbulentos y pendencieros.

Sus jardines y sus bosquecillos han sido prolijamente cuidados, de manera que ya no hay bichos de cesto y ya la "Prospatella Berleseii" ha dominado a la "diaspis pentágona".

Se ha embellecido al Establecimiento con una fuente bien novedosa y de agradable estética, adaptando en el centro de la pileta unos valiosos cubos de mármol, ocho columnas y cuatro estatuas que donó el señor Santiago Canale. Al mismo tiempo, cuando para el arreglo de los nuevos jardines de invierno en el parque 3 de Febrero, trasladamos la "Cigale" de Charpentier en su nueva ubicación, obtuvimos del señor Jorge M. Lubary la donación de una maquette original, un precioso desnudo de mujer que muy ingeniosamente sirve de cuadrante solar. La hicimos reproducir en mármol de carrara y es ahora uno de los más bellos adornos de nuestro Establecimiento.

Con sus siete fuentes perennes, el Jardín Zoológico ha venido

a ser el paseo más provisto de aguas movidas, de acuerdo con su estilo apaisado de villa romana del siglo XVIII, en las que era tan grato el ruido y el murmullo de cascadas y fuentes, obteniendo además, con estos pozos semisurgentes, el renovamiento del agua de sus cuencas lacustres.

Si las lluvias excesivas han hecho prosperar toda la vegetación del paseo, han también hecho constatar con insistencia que el Jardín Zoológico es actualmente demasiado bajo con relación a las calzadas exteriores que lo rodean. Por lo tanto, las avenidas de grandes lluvias penetran en el Jardín, lo inundan en parte y disminuyen con mucha lentitud. La administración ha provisto a este inconveniente de la manera más económica: ha permitido que la tierra extraída en las obras de salubridad inmediatas fueran descargadas en el Establecimiento. Se ha recibido así alrededor de un millón de toneladas de tierra que no ha costado absolutamente un centavo y que por medio del personal ordinario se ha ido poco a poco distribuyendo a los canteros y en los corrales más bajos; aquellos ya no pueden tener aguas estancadas que pudren la vegetación y en éstos los animales no sufren de las inundaciones y las posteriores humedades que mal condecían con el cuidado que se tiene con ellos.

Se puede decir que el nivel general del Jardín, en sus partes más bajas, se ha levantado en un mínimo de 40 centímetros y en un máximo de setenta.

Durante el año hemos conseguido quedara el mínimo porcentaje de mortandad del año anterior, manteniéndose el 3 1/2 por ciento entre los mamíferos; el 3 o/o entre los pájaros y el 5 o/o entre los reptiles. Como en años anteriores, insistimos con orgullo en este título tan bajo de mortandad, pues teniendo a la vista las estadísticas y las comunicaciones de otros institutos similares, vemos que nadie ha conseguido reducir el porcentaje a menos de siete, siendo el término medio general entre 11 y 12 o/o. Es nuestro deber decir que tan halagador resultado, así en el sentido

económico como en el técnico, lo debemos siempre y exclusivamente a la obediencia absoluta de las prescripciones dictadas por el sabio médico Ricardo Lynch, el que desde un principio nos aseguraba que cuidando la desinfección y el espurgamiento del lumen intestinal y cuidando de las facultades digestivas, propias no sólo a cada especie sino a cada individuo, hubiéramos eliminado casi todas las causas de disturbios intestinales serios que producen directa o indirectamente la muerte en los animales cautivos. Cada año hemos adquirido más práctica en su sistema, tanto que con un pequeñísimo rumbo directivo del jefe del Establecimiento, el jefe guarda fieras y a la vez enfermero de los pensionistas, se desenvuelve perfectamente bien y siempre con resultados cuando, raramente, sobreviene alguna enfermedad.

En este porcentaje de muertos no comprendemos naturalmente a los animales que, llegados enfermos o muy maltratados, mueren antes de la semana de ser recibidos.

Con respecto a trabajos científicos que la Dirección se ha comprometido a hacer utilizando el material que tiene a su disposición así vivo como muerto, debido a otras ocupaciones de carácter práctico y urgente, ha tenido durante el año un pequeño compás de espera. Sin embargo se ha mantenido la publicación de la Revista en la que, saltuariamente, se consignan datos muy útiles de observación psicológica y a los que, en un trabajo posterior y que pensamos publicar a fin de 1915, buscaremos dar una coordinación racional y sacar las deducciones para que puedan ser aceptadas o discutidas con disciplina científica.

Durante el año se ha distribuido a los establecimientos científicos el primer tomo del Atlas, comentado sobre los cerebros de los mamíferos argentinos, publicado bajo los auspicios de la Sociedad Científica Argentina, por los señores doctor Ch. Jakob y C. Onelli.

Se están ya preparando el material y los cortes de cerebros de otros mamíferos, de aves, de reptiles y de pescados argentinos.

estando ya la cosecha y los estudios preliminares en buen punto, pudiéndose adelantar desde ya que en cuanto a pescados argentinos tendremos quizás verdaderas revelaciones científicas.

Además, los animales que mueren en el Jardín y los que, a pedido de la Dirección son enviados aun muertos por su rareza, han sido todos prolijamente autopsiados y estudiados por sabios, médicos y estudiantes que frecuentan el Hospital Nacional de alienadas, donde el sabio Dr. Jakob ocupa el puesto de director del Instituto Neuropatológico.

Se ha provisto de sangre de caballo y de leche de cabra para fabricación de sueros, al Departamento Nacional de Higiene y a la Facultad de Medicina; se ha permitido que los estudiantes de veterinaria repasaran sus estudios prácticos sobre los animales de consumo que se carnean diariamente; se ha remitido a la Escuela de caballería todas aquellas piezas anatómicas de caballos que han sido solicitadas; la escuela técnica de herradores que posee el Jockey Club, se ha provisto también en nuestro Establecimiento de las piezas de estudio para su museo; se han facilitado varias clases de huevos para estudios de incubación y de embriología a diferentes escuelas.

Durante el año se han evacuado 1236 consultas de carácter científico o práctico. En resumen: en la Dirección del Jardín Zoológico se ha tenido siempre fija la idea primordial que se propuso desde hace más de un decenio, tratando de que el Establecimiento no sea sólo un paseo de agradable y culto entretenimiento, sino también, y sobre todo, un centro científico que irradie el aprovechamiento de sus estudios de las varias ramas de las ciencias.

Los anexos del Jardín Zoológico en 1914.

En el Parque de Saavedra, con los escasísimos recursos que se podían contar durante el año, se ejecutaron aquellas refacciones de carácter urgente y que se producen por los extragos y derrumbes que origina el arroyo Medrano, el que ha venido, durante

la mayor parte del año, muy crecido, escarbando los taludes de su lecho de barro deleznable. Se ha construído, copiando los grandes pilares del puente de Brighton, otra entrada por el lado Oeste y que aun no ha sido utilizada por no haberse habilitado las calles exteriores; se ha seguido manteniendo, a pesar de muchos sacrificios pecuniarios, el rústico tambo de yeguas y burras lecheras el que, quizás por la distancia del Parque, no ha sido utilizado por el público.

Se inauguró durante el año la gran piscina de natación con aguas constantemente renovadas y en la que durante la buena estación se han bañado diariamente alrededor de 300 o más niños. La pista de patines, a pesar de estar algo deteriorada y no poderse renovar por falta de fondos, ha sido continuamente usada durante todo el año. En la plaza de arena, estimulando las predisposiciones artísticas, se han dado todos los días feriados premios a las mejores construcciones de arena.

El guignol ha tenido durante todo el año un gran público de grandes y chicos, como también han sido siempre muy concurridos los diferentes juegos para niños. En los varios fogones establecidos en la espesura del bosque del parque y cedidos gratuitamente, se han efectuado 714 pic-nic.

Las colecciones zoológicas de herbívoros no han podido ser aumentadas como era nuestra intención, debido a que las inundaciones frecuentes de todo el parque no permiten hacer jaulas y corrales donde el agua suele a veces superar los setenta centímetros.

Durante el año han concurrido el Parque de Saavedra 137.411 visitantes pagos y 17.602 niños de los colegios. Es un poco más de los visitantes que concurrían al Jardín Zoológico de Palermo en el año 1902.

El 17 de Octubre se inauguró el pequeño Jardín Zoológico del Sud, atrás del Parque de los Patricios.

La arquitectura verdaderamente original para los tiempos

modernos que corren, ha traído una buena cantidad de público a ese parque en un punto tan retirado de la ciudad.

Las colecciones aun escasas están bien instaladas y cuando pase la crisis, se aumentará en otras instalaciones adecuadas que entonces se construirán.

En 76 días, desde su inauguración, han concurrido al J. Zoológico del Sud, 19.120 visitantes y 5.092 niños de las escuelas comunes.

Tambos

El 26 de Mayo fué librado al servicio público un tambo modelo de vacas en el Parque Presidente Nicolás Avellaneda, antigua quinta Olivera.

En sus construcciones e instalaciones se han ejecutado todas las prescripciones dictadas por los especialistas, utilizando sobre todo aquellas aprobadas por el Consejo de Higiene de Dinamarca en las construcciones de tambos donde se expende leche cruda. Se ordeñan allí diariamente 14 vacas, teniéndose para el recambio, para ese tambo y otro en Palermo, 20 vacas más, que se tienen en pastoreo en los potreros sembrados a alfalfa y avena, con el objeto de disminuir los gastos de explotación.

El edificio, en un paraje tan pintoresco y en un ambiente tan adecuado, se ha construído con las líneas de la arquitectura inglesa del siglo XVII.

En los ocho meses de explotación se han expedido alrededor de 21.600 litros de leche, que han dado un término medio de 540 pesos mensuales, lo suficiente apenas para costear los gastos de explotación, y eso con el criterio de dar una leche sana, absolutamente garantida, a la población de las cercanías del Parque.

El día 12 de Junio se empezaron los cimientos de otro tambo modelo en el Parque 3 de Febrero, sobre la avenida de los lagos.

La Dirección del Jardín Zoológico hizo sus planos y dirigió la construcción, de acuerdo con las observaciones que había podido hacer en el otro tambo por ella misma construído en el Parque Avellaneda.

Naturalmente que el ambiente lujoso y frecuentado por gente pudiente, debieron sujetar la construcción al unísono de todo el conjunto y, el amplio estable de 15 por 15 metros fué revestido de mayólicas; fué rodeado por dos despachos completamente cubiertos de mosaicos de lujo; sus ventanales y sus puertas fueron hechos de bronce; su alto zócalo y sus escaleras de granito rojo de Olavarría; sus techos cubiertos de tejas vidriadas de Dinamarca; sus mesas de mármol y sus muebles de laquit; su sistema de asepsia; sus vacas completamente de exposición, hicieron ascender el monto de la construcción lista ya para la explotación, a la cantidad de \$ 65.000.

El 24 de Octubre pudo ser entregado al servicio público y desde esa fecha hasta fines de año ha producido 5.400 litros de leche, de los cuales debido a los días lluviosos, se han podido vender solamente 4.200 litros, que han dado un producto de \$ 2.940, cuyo importe no alcanza a cubrir los gastos muy subidos de personal y mantención de las vacas, que ascienden alrededor de \$ 1.500 mensuales.

Las vacas de ambos tambos han sido tuberculizadas por la Dirección Sanitaria, revisadas cada tanto tiempo prudencial y la leche analizada dos veces por semana por los veterinarios de la Asistencia Pública.

Su expendio se hace en copas de papel parafinado y esterilizado, cuyo precio es de 2 1/4 centavos cada uno; pero así la garantía de la pureza de la leche y de la profilaxia higiénica es completamente garantida.

Las mujeres ordeñadoras de ambos tambos tienen la obligación de un lavado prolijo, con jabón y cepillo, de sus manos; de un lavado abundante de las ubres y de una última esterilización de manos y ubres con pulverizaciones de agua oxigenada.

En la mirada retrospectiva y al correr de la pluma que hemos hecho sobre el Jardín Zoológico y sus anexos se ve claramente, satisfactorio es decirlo, que la Dirección del Establecimiento no ha

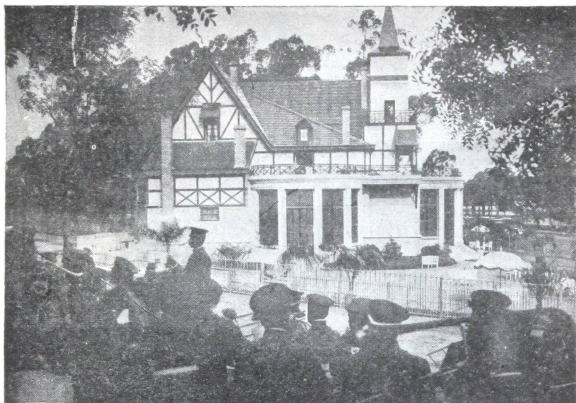
desviado de sus rumbos principales y que se había propuesto al hacerse cargo del J. Zoológico en el año 1904. Quiso que la apatía con que el público miraba a este paseo se trocara poco a poco en entusiasmo: 246.000 visitantes del año 1896, en lucha de ejercicio en ejercicio se decuplicaran; quiso que el Jardín Zoológico fuera conocido en el exterior y lo obtuvo; la opinión general es que sobrepasa en mucho a casi todos los similares europeos, no siendo a nadie segundo; los preciosos materiales que no servían antes sino para curiosidad pública, han sido utilizados de todas maneras, y hasta de manera nunca ensayada. Si al Jardín Zoológico le era agradable hacerse conocer bajo el aspecto científico mundial, le era también muy necesario dar aquellos rumbos directores prácticos y para los cuales en los tiempos utilitarios en que vivimos se justifican las investigaciones científicas.

La Dirección, en este último año, sacrificando sus horas de reposo y que dedicaba a observaciones de altos estudios por ella preferidos, no ha titubeado un momento en aceptar y desempeñar papeles más reducidos de arquitecto empírico, de constructor práctico y de humilde comerciante lechero, cuidando de las prolijidades de asepsia y de la caja de negocio del expendio de leche, para justificar sus pretensiones de ser elemento de utilidad y cultura en todas las ramas que le pueden ser asequibles, para poder en todo momento decir que no es cierto que los aficionados a estudios científicos son seres de gustos egoistas y que, si producen, producen por su placer.

La Dirección ha querido demostrar, naturalmente con la ayuda material y moral de la superioridad, y que ha tenido amplia en el último trienio, que los que se dedican a estudios no frecuentes en la masa de la cultura pública, pueden ser también humildes servidores del país, útiles en todo lo que pueda dar una nota de bienestar, de progreso y de alta cultura.

C. ONELLI.

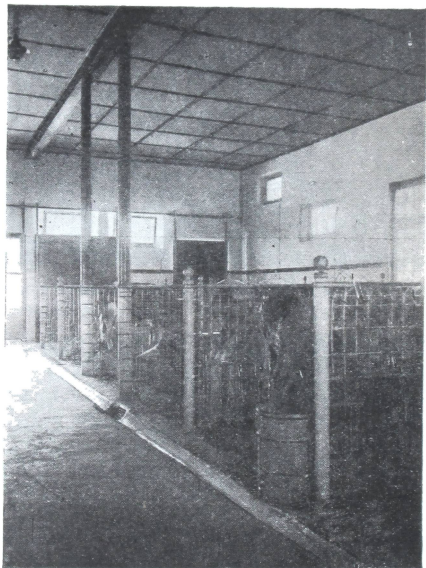
NOTA.—Los cuadros estadísticos comparativos del movimiento del J. Zoológico confeccionados por el señor Secretario, J. M. Cinaghi, dan una idea del estado del Establecimiento.



TAMBO MODELO EN EL PARQUE 3 DE FEBRERO



EL PERSONAL DE UN TAMBO MODELO



INTERIOR DEL TAMBO MODELO DEL PARQUE 3 DE FEBRERO



UNA ORDESADORA



TAMBO MODELO EN EL PARQUE AVELLANEDA



PERSONAL DE UN TAMBO MODELO

Cuadros estadísticos comparativos

Boletos de entrada vendidos durante el año 1914

MESES	BOLETOS VENDIDOS	IMPORTE en \$ y ¢
Enero	119.948	11.994.80
Febrero	121.965	12.096.80
Marzo	90.208	9.020.80
Abril..	86.176	8.617.60
Mayo	78.389	7.838.90
Junio..	96.079	9.607.90
Julio..	68.157	6.815.70
Agosto	87.619	8.761.90
Septiembre	105.087	10.508.70
Octubre	101.830	10.183.—
Noviembre	102.625	10.262.50
Diciembre	65.783	6.578.30
TOTAL	1.122.869	112.286.90

Resumen de las entradas habidas durante 1914

Entrada al Jardín de visitantes pagos	1.122.859
Entrada gratuita de colegios	29.779
Soldados y niños menores de 3 años..	150.000
TOTAL	1.302.638

CUADRO DEMOSTRATIVO
de la venta de entradas al Jardín Zoológico, durante los últimos diez años (1905-1914)

MESES	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914
Enero	40.351	75.469	84.875	85.368	106.541	115.237	116.237	100.972	118.088	119.948
Febrero	29.616	74.644	63.622	82.279	73.714	74.094	92.736	52.411	94.305	120.963
Marzo	37.971	108.251	104.765	80.374	101.716	108.444	98.182	96.353	117.573	90.208
Abril	55.673	119.170	82.887	89.118	95.949	113.121	99.352	81.439	87.795	86.176
Mayo	32.231	72.767	81.726	95.894	77.616	130.813	92.664	130.530	92.850	78.349
Junio	28.436	51.086	63.519	80.433	76.088	100.121	103.382	107.419	116.513	96.079
Julio	43.583	76.741	82.197	81.535	55.397	107.858	70.716	94.812	132.736	68.157
Agosto	59.473	99.557	78.667	96.852	126.738	101.108	125.542	86.332	129.641	87.619
Septbre.	43.243	86.169	90.117	107.102	119.524	91.902	133.615	163.576	102.364	105.087
Octubre	44.602	75.552	104.001	81.733	123.331	85.049	114.881	106.717	105.195	101.880
Novbre.	56.389	77.537	58.910	111.202	83.930	101.447	102.951	110.905	121.359	102.625
Dicbre.	52.413	105.671	108.154	98.853	69.494	95.757	107.923	132.852	114.234	65.783
	523.961	1.022.614	1.033.440	1.090.773	1.197.738	1.214.929	1.238.181	1.293.718	1.332.653	1.122.869

**ENTRADA GRATUITA DE COLEGIOS DURANTE EL
AÑO 1914**

MESES	VARONES	MUJERES	TOTALES
Enero	213	111	324
Febrero	—	139	139
Marzo	54	69	123
Abril	214	518	732
Mayo	277	280	557
Junio	929	1.487	2.416
Julio	764	660	1.424
Agosto	601	239	840
Septiembre	1.069	1.366	2.435
Octubre	2.528	2.910	5.438
Noviembre	899	952	1.851
Diciembre	70	40	110
Total	7.618	8.771	16.389
Parque Patricios	3.251	1.841	5.092
Parque Saavedra	9.170	8.482	17.602
Total general	20.039	19.044	39.083

TRANWAYS Y OTRAS DIVERSIONES

AÑO 1914

MESES	Pasajeros niños	Pasajeros Adultos	Total de Pasajeros	Importe en \$ m/n
Enero	4.739	3.149	7.888	1.265.—
Febrero	4.024	2.968	6.992	1.137.—
Marzo.. ..	3.337	2.530	5.867	960.—
Abril ..	3.893	2.621	6.514	1.045.—
Mayo..	2.696	1.675	4.371	719.05
Junio.. ..	4.391	3.455	7.846	1.274.35
Julio ..	3.843	1.381	5.224	830.60
Agosto	4.160	1.881	6.041	975.—
Septiembre ..	5.026	2.707	7.733	1.256.—
Octubre.. .. .	4.477	2.436	6.913	1.120.—
Noviembre	4.376	2.558	6.934	1.126.25
Diciembre.. ..	3.096	1.757	4.853	777.65
Totales	48.058	29.118	77.176	12.485.90

**CUADRO DEMOSTRATIVO DEL PRODUCTO DEL
TRANVIA Y OTRAS DIVERSIONES, DESDE 1909 á 1914, INCLUSIVE**

MESES	1909		1910		1911		1912		1913		1914	
	Pasa- jeros	Importe en \$ ^m %	Pasa- jeros	Importe en \$ ^m %	Pasa- jeros	Importe en \$ ^m %	Pasa- jeros	Importe en \$ ^m %	Pasa- jeros	Importe en \$ ^m %	Pasa- jeros	Importe en \$ ^m %
Enero	13342	1474.26	7711	1196.35	8115	1307.85	6674	1069.30	9031	1412.80	7888	1265. -
Febrero	6050	922.05	3875	620.55	5902	924.30	6661	1082.60	6635	1 29.20	6992	1137. -
Marzo	9708	1475.85	7752	1202.80	7554	1188.75	8206	1304. -	10015	1601.40	5867	960. -
Abril	10982	1622.75	6865	988.80	7351	1153.80	8499	1343.90	8041	1284.05	6514	1045. -
Mayo	8237	1204.75	9735	1480.35	6638	1057.50	8602	1320.35	8124	1277.55	4371	719.05
Junio	7255	1089.75	17657	2198.20	8601	1359.35	8567	1320.40	9623	1538. -	7846	1274.35
Julio	5524	859.80	5539	906.25	5504	893.50	7888	1267.95	9114	1477.30	5221	830.60
Agosto	8866	1397.70	4514	813.10	8838	1409.15	7004	1110.65	9729	1560.70	6041	975. -
Septiembre ..	6557	1028.80	3656	398.80	8840	1427.15	12577	2017.75	8288	1319.65	7733	1256. -
Octubre	8658	1321. -	3259	672.30	8845	1441.65	8921	1430.50	8818	1406.35	6913	1120. -
Noviembre....	6348	981.30	6890	110.35	7872	1265.10	8820	1439.80	1085	1638.55	6934	1126.25
Diciembre	6324	995.70	6453	930. -	6612	1069.65	9081	1435.45	8338	1319.05	4853	777.65
	91840	14355.70	83506	12817.85	90702	14527.65	101500	16112.65	105840	16864.60	77176	12485.90

**INGRESO DE FONDOS A LA TESORERIA MUNICIPAL
DURANTE 1914.**

MESES	Boletos de entradas	Boletos de tranvías y otras diversiones	Total en \$ %
Enero	11.073.20	1.169.40	12.242 60
Febrero	12.186.10	1 117.05	13.803.15
Marzo	9.515.70	1.020.05	10.535.75
Abril	8.955.—	1.100.50	10.055.50
Mayo	6.724.20	645.85	7.370.05
Junio	10.674.70	1.347.55	12.022 25
Julio	6.002 30	675.95	6.678.25
Agosto..	9.623.20	1.129.65	10.752.85
Septiembre..	10.059.30	1.169.10	11.228.40
Octubre	9.625.90	1.051.—	10.676 90
Noviembre	11.169.50	1.282 15	12.451.65
Diciembre	6 677 80	777.65	7 455.45
	112.286.90	12.485 90	124.772 80

CAJA "PRODUCTO DE LAS VENTAS"

Detalles de las entradas habidas durante el año 1914

MESES	Por mamíferos	Por aves	Por cueros	Por buenvos de aves	Por derechos	Por varios	Totales
Enero	6	110	255.—	304.50	1375.—	1	2051.50
Febrero	—	288	277.—	241.50	1304.20	0.50	2111.20
Marzo	—	55	249.—	102.—	1308.60	98.75	1813.35
Abril.	5	80	249.—	17.50	1298.20	25.75	1676.45
Mayo.	5	28	211.—	—	1288.80	6 —	1538.80
Junio	50	50	347.—	20.—	1300.20	11.50	1778.70
Julio.	—	105	266.—	111.50	1297.20	1.—	1790.70
Agosto	—	15	196.—	290.50	1308.60	17.—	1827.10
Septiembre.	2	110	309.50	711.50	1937.80	—	3064.80
Octubre	—	247	316.—	659.50	1311.—	1050.85	3584.35
Noviembre	—	55	215.—	607.—	1284.20	0.50	2161.70
Diciembre	300	72	214.—	305.—	1329.80	40.50	2291.80
	368	1,215	3128.50	3370.50	16343.60	1253.94	25,618.95

CAJA "PRODUCTO DE LAS VENTAS"
Detalles de los gastos hechos durante el año 1914

MESES	Mamíferos	Aves y Reptiles	Fletes de animales y viajes	Útiles y herramientas	Banda	Materiales	Gastos de Oficina, Biblioteca y Correo	Medicamentos	Varios	Totales
Enero.. . . .	275	210	284.80	26,140	390,40	106,77	215,65	73,90	186,50	2005,42
Febrero.. . .	20	344	151,45	9,50	340,—	1.099,95	219,90	30,90	387,50	2603,18
Marzo.. . . .	411	464	176,75	88,75	365,20	155,—	158,80	—	405,50	2221,—
Abril	—	125	150,30	169,45	25,20	—	144,95	35,30	128,40	778,60
Mayo	110	822,60	25,90	27,—	340,	142,55	185,—	—	281,—	1927,06
Junio.. . . .	15	—	105,95	7,80	340,—	238,57	19,75	—	550,84	1277,31
Julio	75	—	176,15	261,51	365,20	373,90	17,—	94,05	227,—	9639,21
Agosto	90	563,50	121,50	83,70	365,20	1,—	87,95	—	239,—	1491,25
Septiembre ..	120	—	136,68	—	310,—	1.620	28,25	—	107,—	858,13
Octubre.. . .	32,50	210	153,91	252,05	340,—	134,50	77,55	31,70	494,60	1726,84
Noviembre.. .	20	—	185	138,80	425,20	1328,88	152,95	32,60	204,30	2487,33
Diciembre.. .	110	822,60	25,90	20	340	142,55	185,—	—	281,—	1927,05
	1218,50	3561,70	1693,70	1306,96	3976,40	3851,27	1492,15	298,06	5542,64	22941,97

MOVIMIENTO DE REPTILES DURANTE EL AÑO 1914

MESES	ENTRADAS				SALIDAS				TOTALES
	Comprados	Donados	Canjes	TOTALES	Muertos	Vendidos	Canjes	TOTALES	
Enero..	2	6	—	8	5	—	—	5	
Febrero..	4	2	—	6	—	—	—	—	
Marzo..	1	1	—	2	4	—	6	10	
Abril..	—	13	—	13	1	—	—	1	
Mayo..	2	7	—	9	—	—	—	—	
Junio..	—	6	—	6	1	3	—	4	
Julio..	—	24	—	24	14	—	2	16	
Agosto..	—	—	—	—	3	—	—	3	
Septiembre..	—	1	—	1	—	—	—	—	
Octubre..	—	—	—	—	3	—	—	3	
Noviembre..	—	1	—	1	5	—	—	5	
Diciembre..	—	3	—	—	3	3	8	—	
	9	64	—	73	39	6	16	50	

MOVIMIENTO DE MAMIFEROS DURANTE EL AÑO 1914

MESES	ENTRADAS				SALIDAS			
	Nacidos	Com- prados	Donados	Totales	Muertos y consumos	Canjes	Vendidos	Totales
Enero	—	17	9	16	8	—	—	8
Febrero . . .	1	14	7	22	18	—	—	18
Marzo	1	24	8	33	23	9	—	32
Abril	—	94	14	108	5	—	—	5
Mayo	—	16	9	25	49	—	—	49
Junio	—	1	6	7	4	—	—	4
Julio	—	—	47	47	15	36	—	51
Agosto	—	—	9	9	17	14	—	31
Septiembre	2	—	13	15	10	—	—	10
Octubre	2	2	1	5	7	—	—	7
Noviembre	—	1	6	7	8	—	—	8
Diciembre	6	—	10	16	11	—	—	14
	12	159	139	310	178	59	—	237

MOVIMIENTO DE AVES DURANTE EL AÑO 1914

MESES	ENTRADAS				SALIDAS				TOTALES
	Comprados	Donados	Canjes	TOTALES	Muertos y consumo	Vendidos	Canjes	TOTALES	
Enero	1	11	—	12	15	16	—	31	
Febrero	44	9	—	53	7	39	—	46	
Marzo	212	11	3	226	—	51	2	53	
Abril	37	17	—	54	24	9	—	38	
Mayo	—	12	—	12	34	3	—	37	
Junio	42	8	—	50	29	3	3	35	
Julio	46	10	—	56	14	5	53	72	
Agosto	19	4	30	53	17	3	16	36	
Septiembre	50	4	—	54	5	15	40	60	
Octubre	78	1	—	79	6	32	4	42	
Noviembre	—	2	—	2	7	17	—	21	
Diciembre	20	6	—	26	5	23	3	31	
	549	95	33	677	163	216	121	500	

ÍNDICE DEL TOMO X

	<u>Pág.</u>
El Director. — Idiosincrasias de los pensionistas del J. Zoológico	1 y 113
Ch. Jakob. — Cultivo artificial del órgano del pensamiento	9
C. Onelli — Las pieles de la República	23
O. Pa. W. — Los peces en Sud América	32
C. O. — Pequeñas industrias	47
C. O. — Superioridad del animal sobre el hombre (conferencia)	51
A. Bertelli. — Psiquis animal	71
C. O. — Un libro científico y práctico	75
C. O. — Mosquitos y chinches	79
J. Pérez Mendoza. — Protección de animales	81
C. O. — Exposición de aves y perros	85
Ch. Jakob. — Autopsias de un gibón y un chimpancé	89
— De qué mueren los monos	93
C. Onelli. — Enemigos desconocidos de la diaspis pentágona	95
C. Onelli. — El matrero de las cumbres	99
J. C. Dávalos. — Al Cóndor	103
W. A. — Avicultura práctica	137
— Notas administrativas	111
Ch. Jakob. — El lenguaje de los animales	129
C. O. — El urutaú y los caprimúlgidos	138
C. O. — El parque zoológico del Sud	139
Sara Montes de Oca. — El Cóndor cautivo	152
E. Maidones y C. O. — Nombres indígenas de animales	153
E. Harancourt. — La bella y las bestias (conferencia)	159
C. Onelli. — No confundir el resabio con la tradición (conferencia)	175
C. Onelli. — Das Ewigweilich o la Esfinge sin enigmas (conferencia)	191
C. R. M. — Vida Social Zoológica	207
C. O. — El J. Z. y sus anexos en 1914	217
J. M. Cinaghi. — Cuadros estadísticos	230



PABELLÓN DEL ÁGUILA



SUCURSAL DE LA CONFITERIA DEL AGUILA

Santiago Canale

Lujoso Establecimiento en el Jardín Zoológico

BAR, CONFITERIA

LUNCH, ETC.

Abierto desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.

**Con una entrada especial sobre la Avenida Sarmiento
frente á la Sociedad Rural**

